



ESCUELA NORMAL DE SANTA ANA ZICATECOYAN



COMISIÓN DE TITULACIÓN



ENSAYO

“ÉRASE UNA VEZ LA LITERATURA... CÓMO ESTIMUAR EL FORTALECIMIENTO DE COMPETENCIAS LITERARIAS EN ADOLESCENTES DE SECUNDARIA”

QUE PARA SUSTENTAR EXAMEN PROFESIONAL Y OBTENER EL TÍTULO DE LICENCIADO EN EDUCACIÓN SECUNDARIA CON ESPECIALIDAD EN ESPAÑOL

P R E S E N T A

JUAN DANIEL PRISCILIANO HERNÁNDEZ

ASESOR ACADÉMICO

MTRO. HORACIO VENCES SÁNCHEZ

SANTA ANA ZICATECOYAN, TLATLAYA, MÉX; JULIO DE 2020.

"2020. AÑO DE LAURA MÉNDEZ DE CUENCA; EMBLEMA DE LA MUJER MEXIQUENSE"

ESCUELA NORMAL DE SANTA ANA ZICATECOYAN

OFICIO: **433/2019-2020**

ASUNTO: **Dictaminación de Documento Recepcional.**

Santa Ana Zicatecoyan, Tlatlaya, Méx., a 9 de julio de 2020.

C. JUAN DANIEL PRISCILIANO HERNANDEZ

PASANTE DE LICENCIATURA EN EDUCACIÓN SECUNDARIA CON ESPECIALIDAD EN ESPAÑOL
PLAN DE ESTUDIOS 1999
PRESENTE

Por este conducto la Dirección de la Escuela le comunica que el Documento Recepcional que presentó a la Comisión de Titulación en la modalidad de **Ensayo** titulado: **"ÉRASE UNA VEZ LA LITERATURA... CÓMO ESTIMUAR EL FORTALECIMIENTO DE COMPETENCIAS LITERARIAS EN ADOLESCENTES DE SECUNDARIA"**, ha sido dictaminado favorablemente, por lo que se **autoriza su impresión y digitalización** e iniciar con los trámites de su Examen Profesional en esta institución.

Para tal efecto debe cubrir los requisitos administrativos dispuestos en el Departamento de Control Escolar y en la Coordinación de Titulación, además ajustarse a los Lineamientos académicos para organizar el proceso de titulación emitidos por la SEP en el marco del Plan de Estudios 1999.

Por su desempeño y dedicación en favor de su formación, se le felicita ampliamente deseándole éxito en su carrera profesional.



Atentamente

Dr. Francisco Jacob Gómez Contreras
Director de la Escuela

SECRETARÍA DE EDUCACIÓN
SUBSECRETARÍA DE EDUCACIÓN BÁSICA Y NORMAL
DIRECCIÓN GENERAL DE EDUCACIÓN NORMAL Y FORTALECIMIENTO PROFESIONAL
SUBDIRECCIÓN DE EDUCACIÓN NORMAL
ESCUELA NORMAL DE SANTA ANA ZICATECOYAN

Dedicatoria:

A mi familia que me acompañó y observó caminar cientos de veces de un lado a otro de la casa monologando mis ideas, y escuchaban cada vez que me ponía a escribir, a decir verdad, siento que me tomaban de loco.

A cada uno de los maestros que avivaron el fuego de...

- ... obligarme a comprar mi primer libro.
- ... enseñarme a leer con los ojos abiertos.
- ... sacarle chispa y chiste a eso de la pedagogía.
- ... creer en lo que escribía para seguirlo haciendo.

Esta va para:

... quienes estuvieron inmerso en esta aventura al trabajar este ente etéreo y piadoso llamado literatura.

... a aquellos chicos de segundo grado que me enseñaron a ser mejor, más de lo que solía ser...

Es dedicado a ellos... y para todos los que desatan historias para meterse en líos. Toma este escrito y corre con ello. Y también ve a hacer líos.

“Mientras le preparaban cicuta, Sócrates aprendía una aria para flauta. “¿De qué te va a servir?”. Le preguntaron. “Para saberla antes de Morir”. (Cioran 1981).

*Aprender literatura
¿De qué te va a servir?
Para vivir, aún después de haber muerto.*

INDÍCE

	Pág.
INTRODUCCIÓN	7
PROBLEMA DE ESTUDIO	11

CAPÍTULO I

LITERATURA A TODO COLOR, UN ORIGEN

<i>La copla de la tradición literaria y sus ritos en medio de una revolución</i>	16
<i>Sin literatura no hay paraíso</i>	22
<i>La alquimia de la Literatura</i>	25
<i>Una novela, un caligrama y una que otra escenificación</i>	27
<i>Lectura y literatura</i>	29
<i>¿Por qué tanto drama con las Competencias Literarias?</i>	34

CAPÍTULO II

LA BATALLA DE LA LITERATURA. SU CAOS Y DESOLACIÓN

<i>Los alumnos y la cultura del estereotipo. Los lectores son unos</i>	38
<i>¿Qué hacer para que los libros no muerdan? La secuela</i>	43

<i>Los chicos y la literatura, un problema del contexto. Tierra caliente, escuela, literatura y corridos.....</i>	50
<i>Por qué nos cuesta tanto la literatura... ¿Se lee y se escribe literatura?.....</i>	55
<i>La Literatura con sangre entra... Un cordero, una flor, un cometa, un principito, un aviador y una aventura; expectativas... realidades</i>	59
<i>¡Legalicen la literatura!.....</i>	69

CAPÍTULO III

LAS ARIAS Y CONTUNDECIAS DE LA LITERATURA

<i>Érase una vez la Literatura.....</i>	77
<i>A las orillas de la literatura.....</i>	81
<i>La experiencia al trabajar literatura. Colorín, colorado</i>	85
CONCLUSIONES.....	87
FUENTES DE CONSULTA.....	91

INTRODUCCIÓN

El arte y la palabra, juntos abren un portal para el ser humano a una dimensión alterna totalmente subjetiva que quiere ser representada, escuchada, quiere ser materializada porque va más allá de lo que se dice, ve, escucha y se percibe, más allá de la codificación y la configuración de estructuras; esta dimensión se concibe en lo que se siente, se imagina y nace de lo ficticio para convertirse en una criatura que busca ser soltada, ser libre y causar todos los desastres posibles con quien le libere...

Ruge con euforia cada vez que la invocas al leer, se retuerce con fuerza cuando escribes, pero no es libre, porque a veces no estamos listos o seguros para desatarla, lidiar con ella, correr con ella. Meternos en líos.

La literatura es la condición del hombre, de aquel que se hace llamar ser humano, esta, la literatura alimenta su esencia por poner en función lo que siente con lo que dice, entre su realidad y lo ficticio en el espacio tiempo. Ahora bien, si esta es una condición con la que nacemos de forma implícita en el plano subjetivo e instintivo natural de nuestra biología por qué al adquirir un código y lenguaje parece que nos alejamos de esta simplificándola y aislándola del resto de nuestras prioridades cotidianas; la suprimimos o controlamos con un mínimo sistema de importancia, llamándole lenguaje formal; pero acaso somos nosotros los que decidimos que así sea o hay algo oculto, acaso puede haber un trasfondo que nos predetermina alejarnos de lo ficticio separado de las contundencias de la vida para convertirnos en adultos matando nuestras ilusiones, quebrantando ese vínculo entre lenguaje y emoción para aprender literatura porque ya se ha decidido que ser adulto es un asunto serio, un asunto sin cuentos.

Acaso perdemos la fidelidad de nuestras emociones o con nosotros mismos para poner los pies firmes en la realidad, en un salón de clase estéril, aprendiendo a construir estructuras literarias vacías, sin sabor, olor, color de la vida; sin esencia, sin vida.

Donde el cumplimiento de los objetivos del currículo o los mismo propuesto por los docentes para configurar una práctica de literatura son más de los que se pueden dar. Y porque eres un maestro serio tiendes a seguir con la tradicional enseñanza, no la que tienes propuesta si no la que te estipulan, pero quién... por qué es así... se puede hacer algo para que los chicos fortalezcan sus habilidades lingüísticas en función de la literatura y hacerse llamar buenos usuarios de la literatura con buena competencia literaria.

En el presente ensayo: el primer capítulo se destina a precisar la ritualidad con la que se aprende literatura, aquella tradición intrínseca que nos acompaña en nuestra maduración biológica y del lenguaje; así mismo reflexionar en torno a la influencia de agentes en desarrollo de habilidades lingüísticas; se explica la trascendencia e importancia que logran adquirir los dominios literarios en base a las propuestas curriculares del programa vigente para segundo grado del nivel secundaria en pro del fortalecimiento de competencias literarias y la comprensión de las mismas; cómo es que se relaciona la literatura y lectura para consolidar dominios del lenguaje; también hace una propuesta de hacer a la literatura una asignatura autónoma y trascendente; es un capítulo que define los parámetros de la situación y tratamiento de la literatura.

En el capítulo dos se hace un acercamiento crítico a las cuestiones contextuales que subordinan y así mismo tienen impacto en el fortalecimiento de dominios en la literatura, en este apartado se

escribe sobre: los estereotipos del lector, cómo es que la sociedad concibe a quien se dice ser fiel seguidor de la lectura y cómo es que una cultura puede llegar a matar lectores; se narra una experiencia interactiva con la literatura frente al grupo idealizando maneras alternas de tratamiento de un libro para su apreciación; en este apartado se genera el hilo conductor de la trama del ensayo: se habla del efecto del contexto y cultura en la enseñanza y aprendizaje de la literatura, cómo es que se inhibe y está condicionada, manipulada para ser una actividad propia de la escuela y poco funcional fuera de ella.

Se abre el telón de las actividades propuestas para el fortalecimiento de competencias literarias en alumnos de secundaria y los resultados obtenidos, se argumenta y se pone en juicio su funcionalidad, así como las fallas, llegando al trasfondo del asunto: ¿Por qué cuesta tanto aprender literatura?

Además, se describe cómo es que se respondió a la demanda del fortalecimiento de habilidades lingüísticas para su maduración, las actitudes de los alumnos frente al perfil de un buen usuario de literatura con buena competencia literaria, su reacción y evolución en el proceso dinámico de aprender literatura.

Se destina un subtema para analizar la propuesta sobre la literatura como asignatura en el nivel secundaria, cómo respondería no solo a la educación de lenguaje artístico, sino a una educación en cultura, emoción y comprensión de nosotros mismos a través del lenguaje (nuestra esencia).

En el último capítulo encontramos un estudio reflexivo sobre el trasfondo, el tras bastidores de la situación literaria en los alumnos y cómo se dio continuidad al accionamiento de la literatura para fortalecer sus dominios lingüísticos. Se hace alusión a las revelaciones respecto

a cómo se ha fracturado o comienza a desvincularse la literatura de nosotros, alejándola y perdiendo nuestra esencia. En la parte preliminar del ensayo podemos encontrar un apartado de la experiencia personal al trabajar literatura y posteriormente las conclusiones: una de las piezas del escrito donde se plasman los resultados y teorías obtenidas de fortalecer competencias literarias en alumnos de secundaria.

Érase una vez la literatura... un estudio crítico y retórico que habla del desarrollo de dominios lingüísticos y el fortalecimiento de los mismos para evolucionar en meras competencias literarias, y cómo es que la escuela, el entorno, la tecnología y la cultura van distorsionando el territorio imaginario y que junto con la vida cotidiana y sus contundencias inhiben las ilusiones de ese ente piadoso que llamamos literatura en una era de modernidad.

PROBLEMA DE ESTUDIO

El contacto con la literatura es casi instantáneo, desde que nacemos la tenemos haciendo inercia y ruido con nuestro crecimiento, nos arrulla con las rimas de una canción de cuna, en los cuentos de los abuelos y en las primeras escenificaciones, al leer una historieta, nos forma como seres sentimentales, civilizados y culturalmente educados, pues muy implícita y desapercibidamente la literatura y lengua se vuelven la primera forma de leer el mundo o de crearnos visiones maravillosas de él.

Mientras transitamos el periodo de nuestra infancia, la familia se convierte en el primer agente socializador en difundir la literatura y en formarnos un hábito por la lectura a través del ejemplo, generando así una tendencia inconsciente de programación hereditaria icónica, al igual que la trasmisión de genes en los cromosomas. La familia es el núcleo básico, aunque no dependiente de nuestra iniciación literaria y, mientras crecemos dejamos de necesitar cada vez menos esa inercia que adquirimos para movernos en la literatura y hacerlo nosotros mismos, sin ayuda, solos, aparentemente libres. Todo para suponer que somos lectores autárquicos y que es nuestra obligación que sea así. Pero de qué sirve que sea así si no se hace por pasión, si no se es libre realmente, si se hace de manera individualista, vacía, sin sentir lo que se dice y se escribe.

Durante mi estancia formativa en la Escuela Normal una de las epifanías más simbólicas fue despertar en mí el gigante dormido, la llama eterna, el germen de la lectura como lo diría Villoro. Y fue el más gratificante, apasionante, emotivo y magnífico de los despertares ya que antes la única visión era la que tenían mis ojos y mi apatía y

desagrado por acercarme a un libro era casi el mismo que por el sabor de un mal jarabe.

Considero que no fue por tener mala inercia en la literatura, sino por la equívoca creencia supersticiosa de cómo se debe ser instruido referente a la lectura y literatura generándose así una falla estereotipada y amoldada que descompone nuestra vulnerable iniciación en estas dos disciplinas, volviéndolas monótonas, aburridas, obligatorias e irrelevantes descontinuando e impidiendo el contacto o la conexión significativa y consecuentemente obstaculiza el desarrollo y fortalecimiento de competencias en este caso literarias.

Al iniciar séptimo semestre sabía con seguridad en qué quería centrar mis esfuerzos no sólo para desarrollar mi trabajo docente, sino que también para la elaboración de mi documento recepcional; se me asignó la Escuela Secundaria Oficial No.041 “Lic. Carlos A. Vélez”, ubicada en municipio de Amatepec, Estado de México, con el Segundo Grado, Grupo “A”.

Un grupo de cuarenta alumnos, donde se originó mi problema de estudio, ya que a partir del contacto y experiencia que he tenido con la literatura inicié a trabajar en base a ello a través de pruebas escritas sobre la lectura y algunas pruebas orales para la comprensión de textos narrativos donde los resultados obtenidos del Segundo Grado, Grupo “A” fueron clave para el seguimiento y orientación de los esfuerzos por subsanar el problema propuesto; ya que la mayoría de los alumnos cuentan con un conocimiento escaso y superficial sobre literatura, sus funcionalidades, características del lenguaje y modalidades, alcances y virtudes que tiene en nosotros (en nuestra vida cotidiana); no tienen un hábito por degustar la lectura y diversos textos literarios, tampoco cuentan con las destrezas para la escritura de los mismos, conciben a

la lectura como una actividad escolar encausada en una significancia repetitiva, superficial y teórica propia de la asignatura de español y únicamente funcional en ámbito académico.

Se ve a la literatura como una disciplina más que se trata exclusivamente en la escuela, en la asignatura de Español, sin un sentido funcional fuera de ella, y eso fue lo que me interesó, el por qué era así, cuál podía ser la explicación lógica y filosófica de este asunto; ya que fortalecer competencias literarias es la idea, pero cuál es el trasfondo de que este lenguaje pierda significancia y significado al encontrarnos con él años adelante, cuando hemos aprendido un montón de artificios, y ahora que volvemos a rozarnos ya no levanta ilusiones en la vida, nos resulta extraño y desconocido.

Por ello es que recalco la importancia que tiene el fortalecimiento de estas competencias lingüísticas comunicativas con cualidades estéticas, artísticas y expresivas en lenguaje para la vida; evolucionando en competencias en la literatura ya que son unas de las más simbólicas que un estudiante/un adolescente de secundaria puede adquirir y por ello para enseñar desde la palabra, la emoción y lo subjetivo, es necesario accionar la literatura en forma práctica activando la comprensión y valoración del fenómeno estético y místico del lenguaje: entendiéndola como parte de nuestra esencia, nuestro éter dimensional que busca ser material, abstracto en crear un verso, una prosa o un guion, que reflejen lo que somos, dónde estamos, nuestro origen... y qué relación tiene con el lenguaje en su función emotiva, expresiva y comunicativa generando un uso eficiente en la vida, no solo en estructuras insípidas.

Adhiriéndole a cada momento de tratamiento literario se busca implementar secuencias didácticas específicas que permitan la

estimulación la apreciación y el fortalecimiento (este último como prioridad) de competencias literarias a través de la selección y tratamiento adecuado de literatura enfocada a los intereses, experiencia, evolución cultural, usando diferentes estilos y técnicas para la creación y recreación literaria propiciando concientización de valorar y atribuirle importancia a la formación de lectores.

Por todo lo antes mencionado sobre los alumnos del segundo grado grupo "A" y sobre los misticos artificios que puede ocasionar el arte de la palabra denominada literatura, opté por desarrollar mi ensayo con el tema "ÉRASE UNA VEZ LA LITERATURA... CÓMO ESTIMULAR EL FORTALECIMIENTO DE COMPETENCIAS LITERARIAS EN ADOLESCENTES DE SECUNDARIA" con base en el Documento de Orientaciones Académicas para la Elaboración del Documento Recepcional se ubica en la línea temática No 3. "GESTIÓN ESCOLAR Y PROCESOS EDUCATIVOS". Explicando qué relación hay entre las prioridades educativas en función de la literatura en un alumno de segundo grado de secundaria y entre las contundencias de su entorno (cultura, la dinámica escolar y áulica, el papel de los agentes intermediarios en el proceso de enseñanza y aprendizaje en esta disciplina artística de la palabra), así mismo entender cómo se originan, evolucionan y mueven estos dominios del lenguaje en cada acercamiento con los alumnos y sus efectos en ellos.

192246

62

CAPÍTULO I
LITERATURA A TODO COLOR,
UN ORIGEN

192246
62

☛ *La copla de la tradición literaria
y sus ritos en medio de una revolución...*

*“¿La literatura? ¿La vida?
¿Convertir la una en la otra?
¡Qué monstruosamente difícil!”
Virginia Wolf*

Literatura, para algunos equivale a un simple puñado de letras que están muertas: algo pesado, tedioso, carente de interés, que no posee color, olor, ni el sabor de la vida que se ha vivido, algo que quizá se les hizo odiar, un profesor aburrido.

Pero para otros se ha convertido en uno de los grandes placeres afrodisiacos que se tienen para deleitarse, embriagarse y más que nada cultivarse. Así lo opino, al margen de uno de mis profesores que impulsó mi loco fanatismo hacia la literatura leyendo con los ojos abiertos.

Al hablar de literatura evito referirme a todo ese contenido casi incomprensible: toda esa teoría e historia que se asocia con clases, exámenes, pruebas y deberes. Usémosla con fines alternos, esos que nos dan la verdadera libertad: la fantasía, imaginación, ensueño, diversión, aquellas que nos dan un refugio, un consuelo, calidez al posar los ojos bajo un verso o una prosa; que han esperado, siguen esperando y seguirán con paciencia a través de los días, meses, años, décadas, siglos hasta el momento de ser develados todos sus enigmas haciéndote pasar por los momentos más felices, dejándote las sensaciones más subjetivas y generándote los sentimientos más conmovedores – ¡Dime si no es piadosa la literatura!– todo eso atrapado en los libros permanentemente vivos esperando, gracias al talento expresivo de grandes creadores.

Desde que nacemos estamos sujetos a un proceso de tradicionalización y construcción en el lenguaje que inicia en el sentimentalismo y en lo dramático –Porque, claro que sí, somos seres dramáticos por naturaleza–. Hacemos drama desde el momento en el que vemos la luz, cuando soltamos el primer llanto; al escuchar esos primeros arrullos, sonidos, entonaciones que nos confortan y calman, son nuestros inicios en un mundo emocional, en un mundo de lenguaje – nuestros orígenes – y como lo afirma el *existencialismo* somos seres complejos y no un puñado de piedras; qué sería de una flor sin su aroma; esa, nuestra esencia.

Al hablar de educación (en este caso secundaria) y más si se trata de la clase de lengua (la asignatura de Español) es importante detectar en los estudiantes su esencia frente a la lengua, ¿Cómo es que articulan los componentes históricos, sociales, culturales y ahora tecnológicos de la comunidad? Para transpolarlos en códigos, mensajes y señales que permiten determinar y distinguir su estilo de lenguaje al momento de llevar a cabo el acto comunicativo, y al hablar de literatura ¿Cómo es que se engloba lo anterior para crear arte usando el lenguaje? Otro componente que se ve inmerso en el acto de la composición artística de la palabra está contenido en el ámbito cognitivo-emocional (sentimientos y experiencia).

Porque nuestros sentimientos hablan y exigen ser representados, de cierta manera que se convierten en nuestros instintos de supervivencia usando la lengua en sentido artístico ya sea oral o escrita para transmitir lo que sentimos, pensamos y las cosas que conocemos desde nuestra interpretación de lo real o lo imaginario; aquí podemos ver la relevancia que tiene el lenguaje artístico en los alumnos para la apropiación de distintas formas de comunicación usando signos como

la alegría, enojo, miedo, tristeza, desagrado y por su puesto su experiencia y propia lógica, todo con la ferviente necesidad de expresar su interior al exterior, en este caso hablando de lenguaje: la oralidad antes de todo, ya que la biología de nuestro aprendizaje se da de manera paulatina con nuestro crecimiento hasta que desarrollamos y fortalecemos nuestras habilidades lingüísticas para poder decodificar y producir un texto y a su vez apreciarlo (nuestras virtudes).

Los relatos se vuelven la primera base entre la literatura y el hombre, que sin importar su estructura, composición o contenido. Al solicitar que se haga memoria, remontándonos a nuestra infancia intentando recordar vagamente alguna historia o cuento que se nos ha sido contado, quizá en una noche antes de ir a dormir, en un día lluvioso con una taza de café, nos podemos dar cuenta del significado de tradición y preservación literaria

Uno de los relatos más rememorativos que tengo es uno que me contó mi abuelo "*Juan del Oso*" así es como lo titulaba; un relato que trataba de una bella chica que había sido raptada por un hombre cuya anatomía era la de un oso: imponente, malvado, dotado de cualidades sobre humanas como increíble fuerza; pero la historia no se interioriza en ellos si no en *Juan*, el hijo, que después de la muerte de sus padres fue criado por sus abuelos, y era ahí, en ese punto donde la trama cumplía su cometido; aquel niño era diferente a los demás, al ser hijo de aquel temido hombre del cual heredó ciertas cualidades que le impedían relacionarse de manera normal con las personas con las que se rodeaban y por ser así lo nombraron Juan del Oso, porque aquel chico carecía del sentido del miedo; así fue como Juan se aventuró en varias historias de valentía...

Era ahí como lo explica Montes (2000) al leer una narración (en este caso al escucharla) podía percibir *“Como se va construyendo el territorio imaginario. Con la extraña manera en la que de pronto, en medio de la vida cotidiana y sus contundencias se levantan las ilusiones de un cuento.”* (pág. 15). Y este era el rito continuo que despertaba las más grandes fascinaciones a lo imaginario que a pesar de que el contexto era totalmente diferente en que yo vivía, el cuento lograba su cometido, conduciéndome a las risas más geniales al escuchar algún pasaje cómico en la narración. Aquella visión alegada de mi abuelo contándome un cuento, de una forma tan sutil e inconsciente, caminaba conmigo por el sendero llamado literatura.

Entonces se puede asegurar que la tradición literaria se da en un momento único de la vida, primero a través de la oralidad hasta configurarse en lenguaje escrito, fortaleciendo destrezas que exige la literatura, mejor dicho, la educación lingüística (los inicios hacia el desarrollo de dominios, hacia el fortalecimiento de competencias literarias).

Es un proceso de ritos de iniciación que se dan cronológica y colectivamente donde en primera, el relato llegó hasta nosotros de la misma manera que llegó a la persona quien nos lo contó; en segunda la preservación es el impacto que tuvo el relato para llegar al punto de no olvidarlo y almacenarlo para la posteridad, de cierta forma el relato se convierte en nuestra herencia, en nuestro patrimonio, nuestra perspectiva de la literatura, pero por qué pareciera que se corrompe o se pierde. Reflexionemos, en la actualidad y después de adquirir más abstracción está claro que a ningún chico le interesa ese patrimonio literario... ¿Por qué? ¿Por entrar en una etapa de moda y modernidad? Ya aclararemos lo aclaremos.

Volviendo a lo de tradición literaria, es referente a todo los contactos, experiencias y conocimientos tácitos que cuentan los alumnos, tiene que ver con la función histórica, geográfica, social y cultural y ahora tecnológica de la literatura (es todo aquello que los configura como fiestas, refranes, chistes, piropos, expresiones, leyendas, mitos etc.), y esta última, el aspecto tecnológico provoca un verdadero reajuste en la ritualidad de la formación; el alumno tiene su propio repertorio de conocimientos acerca de lo literario, lo que en alguna vez fue mediante un relato hoy en la modernidad ha sido de manera virtual. Ejemplo de ello encontramos a las leyendas y ahora existe un nuevo termino técnico propio de los medios comunicativos y plataformas digitales llamado creepypastas.

La evolución de la educación literaria es metamórfica y gira en la disyuntiva del progreso o deterioro; en la actualidad se transmuta o se ve sabotada por el desarrollo paulatino de las tecnologías y medios comunicativos, convirtiéndose en poderosos o peligrosos aliados, un arma de doble filo, autónoma y programada; manipulando con la oleada de violencia y erotismo que tiene la televisión, las redes sociales, los videojuegos, han acaparado gran atención de las masas a nivel mundial.

Cierta ocasión un político estadounidense dijo *“No me toca a mí decidir si consumes o no marihuana; te toca a ti decidirlo”*; metafóricamente hablando esta iniciativa tiene relación con la formación literaria por qué, quien tiene la voluntad de aprender literatura es uno como persona y como lo diría Monsiváis (2000) al hablar de la lectura *“No puedo dar ninguna sugerencia para fomentar el hábito de la lectura. Creo que el gusto por los libros es un proceso profundamente individual. Sé que influye el hecho de que en la casa haya libros, sé que*

puede influir en el niño ver que su mamá, su papá y sus hermanos leen, pero todo esto no es determinante.” (pág. 14). Al ser agentes activos (docentes) y hablando del proceso lector se tiene la responsabilidad de persuadir a los lectores (alumnos de secundaria) a consumir textos con alta dosis adictiva generándoles cierta dependencia – Claro, se está hablando en sentido figurado –.

Haremos más amplia la idea de Monsiváis desde su misma óptica, pero encaminada a la formación literaria:

Los primeros contactos de inmersión en el mundo de la literatura sin duda son en el hogar y como bien se hace mención en la cita anterior, la familia se convierte en el primer agente socializador en nuestra formación literaria a través del ejemplo, intentando generar una tendencia inconsciente de programación hereditaria icónica al igual que la transmisión de genes en los cromosomas. *“Los genes determinan el patrón del desarrollo cerebral, pero el entorno lo esculpe.”* (UNICEF, 2014, pág. 4); la familia es el núcleo básico, el patrón a seguir, aunque no determinantes en el desarrollo de competencias lingüísticas y volverlas más maduras en función de la literatura (esta es cuestión de nuestro entorno y de los biomas en los que nos desarrollamos, donde el alumno interactúa y se mueve).

Lo más notable y alarmante de las generaciones modernas es la disposición de tecnologías y comunicaciones; se ha vuelto una generación de jóvenes alumnos educados de una manera muy singular a las demás donde el alcance de la tecnología está en medio del proceso formativo y en su crecimiento, por lo que toda la influencia y tendencias en medios de comunicación, redes sociales, pluriculturalidad y globalización, se ve reflejada, acarreado una evolución radical en la denotación “literatura” donde su nueva versión

se basa en contenido multimedia, aplicaciones, sitios web y nuevos géneros literarios que aún no son reconocidos, pero cuentan con las cualidades (ejemplo de ello: el Rap). En los alumnos la formación literaria ha sido de una forma más virtual y menos emocional.

¿Acaso lo virtual, esa realidad construida, eso que nos ve como simples usuarios teniendo la sensación de estar inmersos en un mundo diferente al real nos aleja de la emocionalidad o, por el contrario, nos hiperemociona?

Y es algo comprobado; les resulta más interesante ver videos de comics que leerlos; es más interesante estar conectado a la red por medio de una aplicación que tener los ojos en una novela literaria; cada día, aquel que alguna vez fue nombrado lector aleja los ojos de un libro para formar parte de la modernidad y sofisticación porque de no hacerlo viviría en la antigüedad. Se puede decir que la tradición literaria ya es radical acoplada a toda la revolución de los medios comunicativos y sujeta a ellos para moldear las vertientes de la expresividad del lenguaje artístico. Aunque técnicamente nuestra tradición, la tradición mexicana descansa en toda la infinidad de textos, cuentos, mitos y leyendas, chistes, refranes, fábulas entre otros que han, y siguen configurando la nación, de aceptar la revolución radical de los medios nuestro patrimonio y la tradición se rompería, quedaría profanada, y ¿México, sería, será o es, ya otro México?

✍ *Sin literatura no hay paraíso*

¿Es importante enseñar literatura en la escuela secundaria? Hemos hablado de la tradición literaria y del patrimonio de la misma, para entrar

en su estudio no nos alejaremos de la visión expresada de estos conceptos, y para ello hablemos de una de las obras de Rulfo, “*El llano en Llamas*”; una de sus más populares, la cual logro plasmar las formas de vida de la sociedad hace ya algunas décadas, en México y específicamente en lugares de Jalisco o cercanos.

Un libro lleno de simbolismo, expresa una visión del mundo, condicionada por el contexto histórico y social en el que se inscribe (este es el cometido de la tradición literaria). Me refiero a la necesidad de generar en los alumnos el sentido (encender ese interruptor) de plasmar su realidad a través de la literatura; como lo hizo Rulfo. Quien en los diecisiete relatos lleva a quien los lee a los más profundos lugares con historias de todo tipo: sanguinarias, tiernas con algo de romance, trágicas y a veces algunas que crean sensaciones de angustia y temor, habla de religión y sacrificios, de lealtad y costumbres que hacen lo que hoy es México.

Sin duda alguna las grandes funciones de la literatura siempre serán indispensables en el ámbito educativo y también en la vida moderna para desarrollar en los alumnos las capacidades y habilidades (dominios del lenguaje) que logren expresar y proyectar completamente verdaderas teorías sobre la condición humana y nuestra relación con el mundo; preocupándose por retratar los problemas del ser humano y cómo lidiar con los demás, consigo mismo y con su noción de lo sobrehumano (lo paranormal y divino), ya que en un futuro será importante para las próximas generaciones conocer las condiciones en que se vivía y la visión del mundo situada en su contexto.

Prueba de ello pongo otro ejemplo, “*El Diario de Ana Frank*” que, sin ser una escritora o una experta en la materia, solo era una niña con un diario la cual logró dar detalles tan impactantes de la situación judía

en tiempos de holocausto de una manera única en comparación con otros textos históricos.

Por ello al adentrarnos en el campo de formación académica: Lenguaje y Comunicación, en la asignatura de Lengua Materna. Español en el segundo grado de secundaria, tomando en cuenta los ámbitos propios de Literatura y sus prácticas distribuidas en el libro de texto a través de proyectos de nombre: “*Atrapados en viñetas*”, “*Poesía para los ojos*”, “*Dime que cantas y te diré quién eres*”; en los cuales se pretende que el alumno no desarrolle si no que fortalezca habilidades lingüísticas que ha ido adquiriendo a lo largo del proceso educativo y formativo en esta área del lenguaje, permitiéndole efectuar aquello que mencionamos acerca de expresar y proyectar.

Además, este tipo de proyectos permite al alumno comprender los movimientos y corrientes por las que ha pasado la literatura; generando en ellos un efecto espejo, en el que se intenten explicar y compartir su visión con los demás, considerando que los tiempos cambian y hemos encontrado distintos aspectos de nosotros como especie. Ejemplo de ello lo propondremos con dos corrientes literarias:

Romanticismo vs Realismo en la Literatura. La primera se enfocaba en decir que el hombre es bueno por naturaleza y siempre se las ingenia para elevarse por las situaciones problemáticas de la vida cotidiana. Entonces llegan los realistas a decirle:

–Está bien que hables muy bonito del hombre y del entorno sin que tomes en cuenta lo verdaderamente jodido que esté, pero el pueblo está cansado que le mienta, el hombre es una persona arribista que nadamás está ideando como hacer más estatus, hacernos guapos y pasarla mejor. Tú quítate y deja explicarte cómo son las cosas, toma una silla y siéntate aquí y ve como lo hago–. (De manera simbólica cada

corriente artística llega con un complejo de superioridad para luchar con la anterior, de manera más gráfica es como la relación entre Baby Boomers, Generación X, Los Millennials y la Generación Z).

De esta manera es y fue como en todo el mundo desde las diferentes eras, edades, épocas, siglos fueron surgiendo corrientes que trataron de englobar la expresividad del lenguaje, su realidad, pensamiento, lo que se sentía más que nada para constituir un todo, un cuerpo de perfecciones e imperfecciones, apenas efímero y eterno, un ente al que llamaron Literatura.

✦ *La alquimia de la Literatura*

Con la palabra se han dado grandes batallas, han surgido civilizaciones, religiones, ideologías, con la palabra se puede enamorar y también lastimar. La palabra está en muchos lugares, pero sobre todo está en la literatura, y si es tan maravillosa como poderosa por qué no le damos la importancia merecida, en su expresión artística y como condición humana.

(Aquí es donde nos adentraremos en hechos históricos para entender su impacto en la expresividad del hombre, y su aplicación en la educación secundaria en el subtema siguiente)

El término Literatura desde sus orígenes ha tenido distintas acepciones adquiridas, entre ellas encontramos: cultura, condición de quien escribe, las bellas artes, obras literarias, ciencia literaria, teoría literaria, libro de textos gruesos con fotografías o retrato de autores repletos de nombres y títulos que hay que memorizar. En alumnos de secundaria su denotación se basa en las películas “*Escalofríos*” donde

al abrir un libro las pesadillas sobrenaturales salen provocando un verdadero pandemonio.

Volviendo a la concepción histórica remontémonos asertivamente a mediados del siglo XVIII donde se produjo la eclosión que se necesitaba para efectuar un cambio semántico decisivo: la palabra había pasado a ser una actividad de un sujeto (disciplina) y, de ahí, un conjunto de objetos (géneros). Así fue como a mediados del mismo siglo se había logrado definir genéricamente a la Literatura como el arte de la palabra; el cual engloba los textos poéticos, narrativos y dramáticos en uso escrito y oral.

En el Programa vigente (Aprendizajes Claves) hallamos ámbitos de literatura que resguardan prácticas asociadas al análisis y estudio aplicado de la literatura, a su vez estimulan una serie de aprendizajes esperados en el alumno en pro del fortalecimiento de dominios lingüísticos, en determinados proyectos recurrentes y calendarios de lectura (relación literatura y lectura).

Recalco: la literatura conforma una de las siete bellas artes por emplear como instrumento expresivo la palabra. Como la música lo hace a través de instrumentos, la danza a través del cuerpo, el cine usando recursos audiovisuales, la pintura mediante mecanismos para captar la realidad, la escultura responde a las formas y arquitectura a las edificaciones y espacios.

Cabe especificar que no toda la palabra es literatura, solo a aquella que reúne cualidades y atribuciones para accionar mecanismos en la estética y retórica, así como algunas funciones del lenguaje (poética) que la delinear, mejor dicho, la colorean para poder identificar qué es un texto literario y qué es un texto argumentativo por decirlo así; saber qué es literatura y qué no lo es o aún no lo es.

La literatura como cualquier arte siempre ha buscado volver estética la manera en la que se habla del ser humano (por medio de la palabra una de las muchas formas en las que nos comunicamos) ayudando a comprendernos mejor a nosotros y lo que nos rodea. Por ello en el viaje de las corrientes literarias fue donde el humano decidió: a partir de las historias, la ficción y el lenguaje podíamos extraer nuestra esencia y ponernos entre la espada y la pared para decirnos:

–Ya viste que esto eres tú–. Así es como se debe de actuar en un aula de clases el desarrollo de estos contenidos, enseñándoles a los alumnos a saber quiénes son a través del arte de la palabra en lugar de memorizar.

Enseñarles a ser verdaderos alquimistas, pero no de metales sino de literatura donde encuentren y aprendan como convertir un cuento, una poesía, una canción en oro y no en simples estructuras vacías, no acumularlo en un cofre y enterrarlo en una isla desierta marcando en un mapa todos los riesgos que se tendrán que correr quien se atreva a ir en busca de la “X” (en lenguaje pirata); sino en un tesoro que es necesario compartir, heredar y ofrendar.

☛ *Una novela, un caligrama y una que otra escenificación.*

Porque es importante y porque tiene valor, es que la literatura sigue estando implementada en el *Programa de Estudios* vigente en educación básica (secundaria; aquí es donde se entenderá su aplicación en la educación); como lo mencionamos se reúne en prácticas específicas, las cuales destinan momentos de tratamiento e interacción con algunos subgéneros de la literatura, pero ¿Cómo

surgieron estos subgéneros y cuál es la importancia en las prácticas a desarrollar?

Las convenciones con los géneros literarios por varios siglos ocasionaron problemas a causa de su definición. Si nos remontamos a los siglos XVI tendremos noción del debate por la clasificación de los géneros: *Aristóteles vs Horacio*, sustituyendo la clasificación aristotélica por la siguiente: *poesía épica, poesía lírica y poesía dramática* (El término literatura no fue empleado hasta el siglo XVIII, no lo olvidemos).

¿A qué se le considera un género literario? Desde la óptica lingüística, sería literatura todos aquellos textos representados por las funciones del lenguaje de forma estética y poética, que asumen un conjunto de normas (retórica) – históricas y socialmente construidas – que orientan tanto la producción de los textos como la forma de leerlos e interpretarlos.

Por ejemplo, al hablar de una novela, de una forma tan implícita se invocan las convenciones de este género (narrativo) creando un mundo ficticio e imaginario donde actúan personajes en la historia, siendo contada por un narrador, el cual de ninguna manera se confunda con el autor.

Entonces los géneros aluden a modos que permiten agrupar los textos literarios y clasificarlos en su respectiva línea ya sean épicos, líricos o dramáticos. Ofreciendo respectivos y únicos modelos de escritura y de lectura que permiten por su flexibilidad ser dinámicos admitiendo sus distintas combinaciones.

En educación básica (segundo grado de secundaria) las prácticas de literatura contenidas en el *Programa de Estudio* responden a subgéneros literarios específicos:

- Creación de caligramas (poesía) = Género Lírico.
- Construcción de una historieta (narrativo menor) = Género Épico.
- Escenificación de una obra (teatro) = Género Dramático.

Se puede visualizar cómo el programa está diseñado para que el alumno interactúe con las modalidades de la literatura, fortaleciendo destrezas y habilidades del lenguaje mediante esta generando una constante y persistente vinculación con la lectura e ir solidificando aquellos dominios lingüísticos literarios.

🌿 *Lectura y literatura*

“Sabía todo sobre literatura excepto cómo disfrutarla”
Joseph Heller

Desde que amanece justo cuando suena la alarma comienza nuestra jornada interminable de lectura. Leemos el nombre de la alarma, la hora, parte de la canción que está sonando, lo que hay alrededor de nuestra habitación al encender la luz, el primer rostro que nos da los buenos días, las marcas de los productos que usamos, los señalamientos que nos encontramos a lo largo del trayecto al colegio o al trabajo, los lugares que vemos; comenzamos vagamente a recordar lo que soñamos lo que nos dijeron, lo que dijimos... aquí, con algo de ayuda de Garrido puedo decir que *“Leemos el mundo en el que vivimos, en el que soñamos y el que hacemos”*; Poniéndolo de otra forma:

“Cada día nos enfrentamos a múltiples relatos, ya sea por las telenovelas, las noticias del periódico, los comerciales de la televisión (que tienen una narración, aunque sea muy breve), los chismes, un partido de fútbol. Leer literatura, entonces, leer narrativa, es algo que nos resulta familiar porque de niños hemos escuchado cuentos.” (Lima, 2006, pág. 8)

Por ello es de importancia lograr en los alumnos una visión de la literatura como una actividad cotidiana, tan habitual y común como lo dice Lima, son las cosas que hacemos a diario, para que no se nos vuelva extraña o desconocida al momento de encontrarnos con ella; vinculando todo aquello que los chicos de hoy leen; enseñándoles a enfrentarse a esos relatos y sacar provecho de ellos.

Es imprescindible hacerles notar que sus relatos, sus composiciones, los pequeños montajes que a diario llevan a cabo inconscientemente, ahora lo que publican en redes sociales, tienen valor, color, olor y sabor de la vida que han vivido y están forjando, que es necesario que sea escuchada su palabra, lógica, cotidianidad, emociones, experiencia, alma... ya sea de forma escrita u oral pero que siempre tengan en mente que *“¿La literatura? ¿La vida? ¿Convertir la una en la otra? ¡No es tan monstruosamente difícil!”* –Lo siento Virginia Wolf–.

Lectura y literatura están estrechamente vinculadas y más si se trata de la asignatura de Español en Educación Básica (nivel secundaria) es una disciplina compleja que se vuelve un tanto complicado ya que la Reforma engloba lengua y literatura en el mismo campo de formación, lo que implica un cambio desde el punto de vista de la enseñanza de la literatura; desarrollar una práctica pedagógica que responda a gramática, ortografía, lectura y literatura. Complejo ¿Verdad?

Se han comentado las sugerencias en el nivel de secundaria en torno a las prácticas de literatura, están organizadas en ámbitos específicos para cada uno de esos niveles de una manera tan general que casi resulta imposible cumplir con su cometido y no me refiero al de cumplir con el currículo; va más allá del enciclopedismo y la

memorización de... qué es un cuento y cuáles son sus elementos; es una cuestión que tiene que ver con la condición humana, un efecto interno subjetivo casi místico lleno de plenitud y armonía, un efecto de humanizar.

Es verdad, las prácticas de este ámbito (literatura) son muy bonitas y bien diseñadas con exigencias generales (*“aunque no reales”*) para el nivel y el contexto y además de proponer un plan de lectura recurrente, a claro, no se toma en cuenta las necesidades, destrezas y deficiencias individuales que se tienen respecto al lenguaje literario o lectura de los alumnos (mucho menos en los profesores) porque básicamente es imposible que el sistema haga eso. Por ello en el nivel de secundaria el alumno debe de contar con cierta cantidad de dominios literarios para estimular el fortalecimiento de los mismos.

Aquí es donde sale el realce de la labor pedagógica en la asignatura de Lengua Materna. Español, donde el profesor desata todos sus súper poderes para focalizar las prácticas tomando en consideración la condición del alumno, algunos factores que intervienen (ya hablaremos de ellos más adelante) y trabajar con ello alcanzando zonas que las prácticas no pueden por sí solas (se tienen que enseñar un montón de cosas, no solo literatura, una verdadera saturación de conocimientos desde mi punto de vista).

Hasta ahora o por lo menos hasta que la literatura sufra su asignaturización, su enseñanza se centrará en la adquisición de conocimientos marcados por una visión histórica, toda aquella carga teoría, contenidos asociados con pruebas y exámenes, en un sentido memorístico.

Entonces la competencia literaria responde y habilita dos procesos que la engloban: el propio de la lectura y el de la literatura

donde los textos literarios tienen objetivos de aprendizaje concretos para cada proceso; en primer lugar, encontramos los de la lectura asociados a la comprensión, a los hábitos, a la actitud ferviente de leer por placer y como actividad interactiva de comunicación y conocimiento con otros seres humanos cercanos a nosotros o distantes en el espacio tiempo. Y el segundo muestra una específica, detallada y lenta profundización progresiva en los componentes literarios, sus normatividades, convenciones y funciones expresivas de su lenguaje; todo para el desarrollo de habilidades receptoras y productivas (expresión oral y escrita).

Ahora hablemos un poco de lectura de su contexto histórico superficial hasta la actualidad. A principios de este siglo el saber leer era una virtud. A quien sabía leer se le reconocía por ser capaz de emitir juicios razonables, con más conocimientos y experiencia, una persona sabia, una persona culta, una persona educada a quien se le tenía cierto grado de respeto... con el paso del tiempo para la alfabetización leer dejó de ser una virtud para convertirse en un conocimiento indispensable para nuestro desarrollo personal y social cotidiano.

En la educación escolar el leer también se transformó, no solo se trata de identificar que hay una estrecha relación entre lectura-escritura y su significado al decodificar, sino que leer es un proceso complejo en el que desarrollan múltiples mecanismos, lo que nos permite desarrollar habilidades lectoras y regular nuestra cognición.

Si analizamos el material de Donald H. Graves "*Que hace la lectura*" podemos sustraer en un momento introductorio que estamos inmersos en un mundo de letras, que además no están tan lejos de nosotros y que toda lectura con suerte nos lleva a una buena historia. Pero además nos da una serie de lineamientos que amplía nuestra

percepción sobre lo que es y hace la lectura, entre estos lineamientos encontramos que la lectura: *“acompaña nuestras experiencias... extiende nuestra experiencia... provee repertorios de información... provee distracción y evasión... permite una degustación del lenguaje... nos impulsa a actuar...”* (Graves, 1997, pág. 79-95)

Por desventura la condición del ser lector y del saber leer se ve desajustada por estándares y pruebas que marcan el grado de comprensión, pronunciación y decodificación al leer, dejando a un lado el vivir lo que se lee; si un alumno no cuenta con la noción y dominios básicos de lo que es leer se produce un desajuste en la adquisición de conocimientos y en el fortalecimiento de sus dominios literarios; aquí es donde intervengo con una de las famosas leyes de un libro llamado *“Rebelión en la granja”* de George Orwell, donde los codiciosos antagonistas (los cerdos) dicen al cambiar una de las leyes de los animales que en un principio se había establecido *“Todos los animales son iguales, pero hay animales más iguales que otros.”* (Halas & Batchelor, 1954). De cierta manera sucede algo similar frente a la lectura, todos somos lectores, pero hay lectores más lectores que otros.

Y esto es algo confirmado, cuando los alumnos sacan a flote las supersticiosas concepciones respecto a ser lector, lo que es leer y lo que lee... les resulta monótono y pesado definiéndola como aburrida, lastimosa ¡Es de alarmarse!

Suposiciones o mejor dicho prejuicios sobre esta apatía a la lectura las hay y son varias: no han encontrado el libro/texto adecuado, los que leyeron no eran aptos para su edad, los temas que trataban no eran interesantes; pero es lo bueno *“...el lector ideal es el que hasta el momento no ha leído un libro por gusto.”* (Villoro, 2002, pág. 12). En efecto ese es el barro con el que un verdadero alfarero le gusta trabajar.

Todo se trata de inspiración, desde el alma, desde los sentidos, desde lo subjetivo, lo demás llega por sí solo. Lo mismo pasa con la literatura es mera condición de inspirar.

☛ ¿Por qué tanto drama con las Competencias Literarias?

Al hablar de una competencia, hablamos de un dominio o habilidad, no es una capacidad innata, no se nace sabiendo bailar, sabiendo correr, sabiendo leer. Y nuestra biología de crecimiento es muy distinta a la de muchas especies de animales, mientras algunos necesitan solamente unas cuantas horas para poder correr por las praderas o por la sabana comunicándose ya con su manada o su especie, nosotros solo nacemos sabiendo llorar por instinto; ocupamos un aproximado de dos años para lograr caminar y apropiarnos de algunos códigos de la lengua de nuestra comunidad. Nuestra cognición es más compleja y más virtuosa.

Conforme vamos creciendo y desarrollándonos nos atribuyen ciertos saberes subjetivos como: ya sabe caminar, aunque nos tropezamos, ya sabe hablar, aunque no sepamos pronunciar ciertas letras, ya sabe jugar vólibol, aunque no nos guste, ya sabe sumar, aunque usemos los dedos. De eso se va componiendo nuestro aprendizaje de saberes experimentales y teorías que solo suponen que se sabe... donde cada vez va aumentando el grado de dificultad en los dominios; desde hacer una sencilla suma de tres dígitos hasta hacer una ecuación cuadrática por el método de reducción.

La educación literaria comienza a generar dominios o habilidades en los alumnos después de que han conseguido toda una serie y

patrones de otros dominios referentes a la composición de la palabra artística (cuatro habilidades básicas comunicativas, habilidades cognitivas, creativas y otras que se complementan con la transversalidad de las demás asignaturas a lo largo de la educación básica).

Para hacer un cuento un alumno debe de contar una gran cantidad de dominios los cuales ha ido adquiriendo o desbloqueando a lo largo de su vida no solo en la escuela. Cronológicamente el alumno debió de tener un acercamiento hacia la narrativa en su infancia, de esta manera tiene la especulación de lo que es un cuento, y en el momento de la creación él debe contar con los dominios de saber leer y escribir; saber qué estilo del lenguaje va a utilizar (poético) y saber autocorregir su ortografía (sin mencionar la caligrafía); tener conocimiento de la estructura y las características de la composición narrativa de este subgénero, así como hacer uso de figuras retóricas que cumplan con el convenio literario, articulando satisfactoriamente los componentes históricos, sociales y culturales que le darán vida al cuento. Sin mencionar la creatividad, originalidad, adecuación, cohesión y coherencia en el texto (redacción) (se trata de reorientar y poner en conducto lo acumulativo).

Lo mismo sucede con la creación de poesías o canciones, escenificaciones y representaciones teatrales... al hablar de competencias literarias de que *“... no solo se condiciona a la adquisición de conocimientos sino también por el desarrollo de habilidades, de procesos cognitivos y actitudes que favorecen...”* (Cassany, 1994, pág. 488). Para ser concretos en la definición de competencia literaria pongamos uno de los parámetros del perfil de un alumno con competencia literaria, buen usuario de la literatura.

- Leer e interpretar un texto literario:

En un cuento los procedimientos (habilidades) que se pondrán en juego en base a esta competencia literaria serán la lectura, habla, análisis e interpretación de la narración respetando los convenios de lectura de la prosa (signos expresivos y puntuación, entonaciones al medio y voces narrativas); en el plano de los conceptos (procesos cognitivos) se trata de ubicar la estructura y características del subgénero; y en cuanto a las actitudes se basan en el análisis reflexivo para explicar el contenido de la historia, de qué trata y el mensaje que trasmite.

Como lo relaciona Cervera en su publicación *“La competencia literaria”* al citar a Bierwisch (1965) el cual, *“...entiende la competencia literaria cómo una específica capacidad humana que posibilita tanto la producción de estructuras poéticas cómo la comprensión de sus efectos.”* (Cervera, 1997, pág. 20). Una competencia literaria tiene que ver con el fortalecimiento de los dominios de habilidades lingüísticas y cognitivas, así como las propias de la lectura y comprensión en el estudio y creación de estructuras literarias; pero qué sucede cuando un alumno no desarrolló o apenas cuenta con la composición de cierto dominio como lo es: Incorporar la literatura en su vida cotidiana.

¿Ese alumno tendrá siempre esa deficiencia frente a la literatura?
¿Se puede subsanar y reivindicar el dominio, de ser así cómo se lograría sabiendo que el sistema exige un perfil que no considera las deficiencias individuales frente a la lectura y literatura?

192248

67

CAPÍTULO II
CAOS Y DESOLACIÓN.
LA BATALLA DE LA
LITERATURA

83298

☛ *Los alumnos y la cultura del estereotipo. Los lectores son unos...*

*“La lectura debe ser obligatoria.
El placer no es obligatorio,
el placer es algo buscado.”
Jorge Luis Borges*

Doy inicio a esto con dos estereotipos muy famosos “*Los hombres no lloran*” “*El rosa es para las niñas*” ¿Si un hombre llora deja de ser hombre? ¿Si una mujer no le gusta el rosa deja de ser mujer? Podemos deducir hipotéticamente un concepto cuando vemos algo fuera de lo ordinario, un chico que escucha música en inglés de una artista famosa, tiene posters y dibujos de ella, así como accesorios que usa con frecuencia, playeras estampadas y gorras. Hasta este punto ya estamos configurando un preconcepto, una etiqueta, un estereotipo que rasgamos tan superficialmente solo de lo que percibimos (como alguien con rastas) y que por el simple hecho de no encajar o ser compatible con nuestros gustos (gustos en maza de aceptación) o nuestros estándares de normalidad, en estos casos musicales, creemos que aquel chico es un bicho raro.

La situación cultural en México en sentido de estereotipos se ha convertido en una de las destrezas que todo buen mexicano debe poseer, es el poder de saber catalogar las cosas a su perspectiva; y el caso se intensifica si se trata de un contexto rural, o semi-urbano como la escuela secundaria de Amatepec.

Está más que claro que México es un país multi y ahora pluricultural (gracias a la globalización) y nuestra misma cultura, la cultura del estereotipo nos da denotaciones negativas en el sentido educativo, los alumnos componen sus conceptos tanto de las personas destacadas como de las personas que no lo son, de los maestros y sus

compañeros, dan su opinión sin censura tanto como de forma ruda, en todo momento están trabajando en la creación de estereotipos: por ejemplo en un aula de clases: las mujeres son más dedicadas que los hombres al hacer sus trabajos; las mujeres no pueden hacer las mismas actividades físicas que los hombres ; ahora bien, ¿Qué sucede al hablar del lector, más bien dicho, del efecto que causa ver a alguien leyendo un libro públicamente? El estereotipo del lector...

Todos los días generamos efectos en los demás, todos los días damos de que hablar, ya sea por la manera en la que vamos vestidos, alguna mancha en la ropa, algún rasgo biológico que nos distingue en alguna de nuestras facciones como un lunar, alguna peca, color de ojos. Pero que sucede cuando llevamos un libro en nuestra mano. Cuando un chico de secundaria lleva una novela en sus manos.

La función y efecto social que cumple un libro en nuestras manos (al estarlo leyendo en un lugar público) es una de las más alarmantes por generar una reacción opuesta. Para la mayoría de las personas ver a un lector no se convierte en un encuentro tan emocionante como ver a un artista, a un boxeador, a un jugador de futbol, a un youtuber o un gamer; los lectores no causan espectáculo ni generan público que los contemple y admire por ello el oficio de ser lector no es uno de los que todos quieran dedicarse.

Cuando vemos a una persona sentada en una de las bancas de un parque, en la banqueta de alguna calle, recostada bajo la sombra de un árbol, esperando el camión, en un taxi, en el salón de clases leyendo, nuestra cultura del estereotipo sale a flote donde nuestras perspectivas y premisas se cimentarán en el impacto que tiene en mi como persona al ver a alguien que está haciendo algo que no realizo o sí (la lectura).

Para mí en un principio el efecto social que tenía un libro (al momento de leerlo plena y públicamente) me llenaba de pánico y rubor, porque me preocupaba lo que las demás personas que me miraran dijeran de mí, era una labor que no me gustaba hacerla pública, aunque me encanta leer me sentía de lo más incómodo. Sentía la responsabilidad de la condena de un lector y más si se trataba de un amigo, quien me interrogase con planteamientos vacíos y cara de confusión mientras decía ¿Apoco lees o le haces al cuento?, ¿Te gusta eso? ¿Qué lees?, ¿Está padre el libro que lees? Retomemos aquello de los estereotipos, para un chico (hombre) con un libro de literatura (novela romántica) en sus manos leyéndolo en el colegio, los prejuicios salen a flote catalogándolo como un chico que es gay o raro, y si fuese una mujer la tomarían como aburrida, creída y absurda por leer esa fantasía; por lo general los estereotipos de esta magnitud se generan por el mismo género e inclusive por miembros cercanos a nosotros como maestros o nuestra familia.

En los chicos y por nuestra cultura el ser lector se basa en el estereotipo que en un principio mencionamos *“Los hombres no lloran”* *“Los hombres no leen”* porque leer es una labor sin masculinidad, sin testosterona; es una práctica que les sienta y es correspondida solo a las mujeres, ¡Si un chico lee es seguro que es gay! Planteamientos y actitudes de este tipo frente a un lector hacen que reprima su pasión por devorar libros y más si se trata de un lugar semi-urbano y una cultura como la de tierra caliente, acá donde se dicen *insultos*, se escuchan *corridos*, *el fanatismo es el futbol...*

Y en el aula se pueden percibir un montón de semi-lectores de closet por decirlo así y refiriéndome a aquellos alumnos que temen que conozcan su lado lector y lo reprimen o erradican por completo el gusto

de leer porque solo de esta manera estarían a salvo de la crítica y señalamiento de sus compañeros. ¡Nuestra cultura mata lectores!

A continuación, transcribo algunos prejuicios y perspectivas de algunos alumnos que se tiene respecto a mirar a alguien leer y que siente cuando los ven leyendo públicamente.

Alumno A:

¿Qué opinión tengo al ver a alguien leyendo un libro?

–Si el libro se ve interesante me dan ganas de leerlo, pero si el libro es aburrido y muy largo me da flojera –.

¿Qué siento cuando alguien me ve leyendo?

–Me siento incómodo y le pregunto por qué me ve –.

Alumno B:

¿Qué opinión tengo al ver a alguien leyendo un libro?

–Pues me atraen un poco esas personas y siempre pregunto: Qué lees, y si me parece interesante el libro lo compro –.

¿Qué siento cuando alguien me ve leyendo?

–Pues a veces como que raro porque te ven feo o dicen que eres aburrida –.

Alumno C:

¿Qué opinión tengo al ver a alguien leyendo un libro?

–Que es una persona aplicada al estar estudiando ya que obtiene más conocimientos –.

¿Qué siento cuando alguien me ve leyendo?

–A veces me pongo nervioso por lo que piensen de mi –.

Alumno D:

¿Qué opinión tengo al ver a alguien leyendo un libro?

–Se me hace una persona muy agradable, respetuosa y ordenada que no toma malas decisiones–.

¿Qué siento cuando alguien me ve leyendo?

–Que me ve haciendo cosas buenas y no malas, y pensará que soy buena persona –.

El rango de respuestas de los cuarenta alumnos de segundo grado de secundaria fue muy similar al de los que se hicieron mención, obteniendo como deducción que cuando se ve a una persona leyendo opinamos lo mejor de ella, cosas positivas en apariencia con la imagen del lector gentadas por las atribuciones de esa misma imagen hasta que se distorsionan cuando cambia el rol, en lugar de ver al lector nosotros somos los lectores que están siendo observados; y tal parece que al leer públicamente es parte de un experimento social en el cual figurativamente tenemos una pizarra en blanco y un marcador, permitiendo que las personas que nos miran escriban en ella sus perspectivas, sus prejuicios basados en crítica aparentemente constructivista: como lee, se traba, tartamudea, no respeta puntuación, voz, modulaciones, volumen, tipo de libro, género literario etc...

Pero también hay otro factor opuesto y supersticioso que solo es la crítica donde podemos encontrar las palabras: raro, aburrido, pretensiosos, apático, nerd, emo, otaku, gay. Prejuicios que se configuran erróneamente y que son tan potentes y poderosos como para matar a un lector o bien podría ser por la misma concepción que se tiene de sí mismo un complejo nacido de esta idea arraigada que es

tan fuerte hasta el punto de que aquel que lee o se dice hacerlo es quien se auto estereotipa, se auto mutila.

Por ello, la educación literaria para alumnos de secundaria debe ir más allá de la apreciación de un texto y de su lectura. Debemos como formadores enseñar a los alumnos apreciar a un lector como la reflexión del alumno D en su respuesta al segundo planteamiento, en sus términos hacerles ver que la lectura es cosa buena y no una cosa mala la cual estimula a pensar que somos personas buenas. Estimula a pensar que ser lector es equivalente a una protesta de libertad en su estado más puro, en la cual podamos ser y hacer lo que queríamos y no una protesta de obligación estéril sin saborear jamás el fruto prometido.

✎ *¿Qué hacer para que los libros no muerdan? La secuela...*

En sinopsis: la sesión anterior a esta que se está por narrar se aplicó una votación democrática con la finalidad de constatar qué temas les llama la atención a los alumnos en la literatura. Para ello se diseñó un semi-catálogo dónde se exhibían aleatoriamente portadas y resúmenes de libros con temas actuales y uno que otro tratando algún tema contemporáneo haciendo alusión a un hecho o acontecimiento histórico y simbólico.

Miércoles/07/Septiembre/2020

La clase inicio, el profesor me pidió el libro, aquel que había quedado en segundo lugar de los seis libros candidatos, aquel libro especial por la historia de medio y la que nos cuenta; fue el que el profesor titular de la asignatura de Lengua Materna. Español en

*segundo grado me pidió (**Un monstruo viene a verme**); en aquella jornada de observación y ayudantía se desarrollaba una de las prácticas de literatura y decidió articular con la lectura introductora e iniciar la “lectura de narraciones de diferentes subgéneros” como lo dice el programa, pero en el libro de texto se enfocaba en el tratamiento específico de literatura Latinoamericana; y aunque este libro no tenía nada que ver con literatura Latina, el profesor titular lo utilizó para describir la geografía de Latinoamérica, géneros y otras cosas que en ese momento me resultaban irrelevantes.*

Al momento de que por fin pausó la actividad me miró y ansioso pensé mi momento ha llegado (pensé que les iba a leer, pero...), le pedí el libro y con ambas manos lo alcé lo más que pude. Quería que los alumnos, que los chicos lo tocaran, lo palparan con sus manos, que lo olieran, sintieran su textura para que vieran que no había riesgo alguno estar tan cerca de un libro; pero tenía otras indicaciones (dar detalles del libro).

Comencé con un breve interrogatorio para descubrir qué había movido a los alumnos para escoger un libro y las respuestas genéricas que obtuve fueron:

–Me fijé en la portada, en su diseño y en su título–. Todavía aplicamos el refrán de juzgar a un libro por su portada. Respecto a la sinopsis adjunta a algunos de los libros, simplemente fue omitida para escoger un libro, la sinopsis no importa. Después de esto pasé al plano de dar detalles de la procedencia del libro, la historia de los autores, de cómo quedó incompleto en un principio el libro tras la muerte de la autora y cómo fue que Patrick Ness le dio seguimiento... luego de la presentación de la novela cedí nuevamente el libro al titular para leerse los a los alumnos (se llevó ese crédito).

Entonces se comenzó a leer el libro y lo único que podía hacer indignado fue criticar la manera en la que leía el profesor. En primera omitió un aspecto que para mí era fundamental, mencionar para enganchar a los oyentes, dicho aspecto era la frase inicial de la portada aquella que lanzaba el libro al lector u oyentes. Y cómo es posible omitir “Las historias se pueden volver criaturas fantásticas”. Bueno prosigo, la voz con la que se leía no era fuerte, había algo de modulaciones para dramatizar la narración mientras se leían cuatro hojas de forma corrida; todo eso sin comentar, hacer pausas, festejar, en fin, sin hacer todo lo que propone Garrido. Es así como se mata a un libro... haciéndolo monótono y aburrido.

Aclaro que no tengo nada personal con el profesor titular, pero en esa ocasión realmente quería que parara y me dejara a mi hacerlo y cuando por fin lo hizo.

–Maestro quiere agregar algo–.

Me puse completamente eufórico internamente y comencé con lo que había dejado flotando.

–Todos alguna vez hemos tenido una pesadilla ¿verdad? –. Pregunté.

–¡Sí! –. Se escuchó en unísono.

–Hemos tenido pesadillas tan fuertes que incluso nos despiertan en la noche. A Connor (el protagonista) le sucedía lo mismo solo que la única diferencia era que... a él lo despertaba la misma pesadilla ¿Y por qué no contaba su pesadilla...? –.

–Porque tenía miedo–.

–Miedo de qué... –.

–De que se hiciera verdad–.

Es ahí mismo donde te das cuenta al estar parado frente a cuarenta chicos que generarles fascinaciones y no dejar caer las ilusiones de la historia es una de las mejores sensaciones que en mi experiencia pedagógica he tenido. Ahora mientras escribo esto entiendo que enseñar literatura va desde explorar y saborear de cada página, cada párrafo, cada oración, cada diálogo y cada palabra.

Y así proseguí...

–Connor era un chico de trece años, como ustedes, que decía que los monstruos eran ¿?... –.

–Que los monstruos eran cosas de niños que mojaban la cama–. Las respuestas que daban los alumnos era buena señal, recordaban lo que se había leído y era señal de que comprendían todo, pero si no sabían dónde desembocar o usar aquello que comprendieron, lo tomaban como inerte, irrelevante.

–¿Ustedes creen en monstruos? –.

–No, los monstruos no existen.

–Tampoco mojan la cama...–. Se sueltan las risas y de pronto.

–Fulanito sí–. Y más risas.

Con todo lo narrado a lo que quiero llegar es a la reflexión de que como docente para fomentar la lectura y un reencuentro benevolente frente a la literatura en los alumnos se tiene que comprender que...

...el encuentro con un libro debe de ocasionar y ser incendiario donde paulatinamente se genere en los alumnos un instinto patológico de piromanía literaria, mediante ella logren hipnotizarse por el brillo, calor y extensión de las llamas de una historia satisfaciendo sus deseos

dejándolos en una verdadera serenidad temporal hasta el próximo incendio.

...los textos literarios son los que más les suelen agradar a los alumnos, estos pueden llegar a generar una conexión verdadera colectiva y recíproca por las cualidades emocionales y sentimentales inmersas, y junto con sus conocimientos y experiencia compartidas en grupo, logran actuar como dos piezas curvas de rompecabezas que cuando se unen se consigue ver toda la imagen; ya lo dijo Lima (2006) “...*la literatura nos atrae a todos, porque se trata de un discurso muy diferente al cotidiano y hablado, y obtiene una cualidad ficcional...*” (pág. 12)

...la selección de un texto literario es una de las cosas más esenciales para el proceso de lectura, estudio y cognición del mismo; debe de incentivar una respuesta en unísono metafóricamente traducida en un sentimiento o emoción global como resultado de la narración.

...la manera en la que se lee literatura influye en la percepción y apreciación de la obra, es muy diferente leer un verso que una prosa.

Vuelvo a mencionar no es mera responsabilidad docente hacer, configurar o construir a un androide que imite a un lector. Aunque si solo se queda en el simple acto de leer será lo opuesto a lo que dice Pasut (1995):

“El alumno será un lector activo cuando pueda leer libremente, expresar todo lo que la lectura le produjo y reflexionar con otros acerca de sus puntos de vista y de los distintos aspectos que hacen a su lectura”. (pág. 206)

Si la actividad de lectura de un texto literario queda en el simple proceso decodificativo, entonces esta se convertirá en una actividad vacía sin propósito, maquinal y por consiguiente no se logrará el cometido de ser un lector libre y activo, de leer con los ojos abiertos, de convertir la vida en literatura.

Ahora bien, para que un libro no muerda, la clave está en preguntarse a sí mismo y como educadores más que nada lectores y enseñantes de literatura, sobre el impulso que nos activa el gen lector y literario, diciéndonos qué leemos y por qué lo hacemos, preguntas como estas nos acercan a los panoramas de los alumnos, sobre ¿qué leen?, ¿por qué lo hacen? Ya que de acuerdo al acercamiento que se tiene en la escuela con los alumnos me logré percatar que, sí leen, más de lo que se espera, pero no precisamente de lo que se quiere que se lea –¡Irónico, lo sé! –. Bien se sabe que se lee, pero leer verdaderamente literatura es una actividad de la minoría. Y la escuela secundaria, la exigencia de un perfil curricular no es una cuestión de minoría si no de totalidad, degradada; la gradualidad es indispensable, pero la falta de aprovechamiento causa un verdadero deterioro en el aprendizaje de dominios literarios.

...para generar un efecto en la contemplación y valoración de un libro, un texto o una lectura de literatura es necesario tomar en consideración los planteamientos iniciales que mencionaron y articularlos con los objetivos de la materia o la práctica en función literaria ¿qué queremos enseñar?, ¿para qué?, ¿acaso sirve para la vida?, ¿es de interés? Planteamientos de este estilo marcarán las delimitaciones necesarias para que los libros no muerdan a los chicos.

Ejemplo de ello:

Tiempo acá, muy externamente de la dinámica incorporada a la escuela referente al tema: comencé a leer literatura de género policiaco y de misterio, literatura en clasificación juvenil “aparentemente”; es una saga compuesta hasta ahora por seis novelas consecutivas de las cuales he leído tres, aunque en este ejemplo retomaré una, la primera *No soy un Serial Killer*. Son una serie de obras escritas por el autor llamado Dan Wells que realmente me atraparon...

Una novela muy diferente a todas las que he leído, ya que habla de asesinatos, masacres, muerte, embalsamamiento, en las que se ve inmerso el protagonista, aunque no es él quien las hace (lo de embalsamar sí y matar... es complejo describirlo sin generar spoiler); me parece interesante ya que Jhon (el protagonista; un chico de 15 años) debela que todos tenemos un lado oscuro y gradualmente tenebroso, opuesto a todo lo emocional y posiblemente empático que vivimos y vemos tan cotidiano, que todos tenemos un monstruo en nuestro interior bajo nuestro control o es el quien nos domina, que todos tenemos reglas de interacción social para aparentar ser normales y encajar y que cada quien tiene sus propios métodos de liberarse o liberar a su monstruo interno así como saber de lo que es capaz o estás dispuesto a hacer para detenerlo.

A lo que quiero llegar es que esta pequeña síntesis o semi reseña literaria, es lograr exponer que respondí a las dos preguntas iniciales ¿Qué estoy leyendo? ¿Por qué lo estoy haciendo? Lo que sigue es por mero ingenio didáctico y pedagógico para transpolarlo a la enseñanza literaria, lo importante es no matar el libro, sino que dejarlo que se extinga solo aprovechando y fortaleciendo el vínculo aquel del que ya hemos hablado, pero esta vez el profesor tendrá la labor de que la

experiencia única, irrepetible, así como en este fragmento transcrito de mi diario cuando tuve que atender mi primera situación con la literatura.

☛ *Los chicos y la literatura, un problema del contexto.*

Tierra caliente, escuela, literatura y corridos

*“La cultura es lo único que puede salvar al pueblo (o destruir),
lo único, porque permite ver la miseria y
combatirla. La cultura permite distinguir lo que
hay que cambiar y lo que hay que dejar, como la
bondad de la gente, el compartir una empanada,
un vino... (un cuento)”
Mercedes Sosa*

La discriminación de la literatura. Hasta ahora hemos tocado en los dos subtemas de este capítulo los prejuicios del lector y del libro que sin duda son dos aspectos inalienables para estimular el fortalecimiento de competencias literarias en alumnos de secundaria; pero al hablar de discriminación, nos referimos a un tercer aspecto crucial y decisivo en la formación literaria, constituido por el contexto adheridos a él, el género y la cultura (el molde del entorno).

La solubilidad que tiene la educación literaria frente al contexto es apenas densa, ya que es tanta la capacidad de resistencia para mezclarse el contexto (género y cultura) con la educación literaria, que forma un cuerpo aparte, autónomo y con el poder de manipular la formación, le dicen al individuo (alumno) instintivamente cómo dejarse ser educado en el ámbito literario o resistirse. Lo que sucede aquí es algo muy parecido al poder con el que cuenta las innovaciones tecnológicas, comunicativas, recreativas (TIC) frente a lo literario, como lo mencionamos en el capítulo uno “la dependencia de las TIC es tanta que la literatura ya comienza a hacer lo mismo (depender de ella)”; la

literatura está haciendo lo necesario para la subsistencia moderna, está siendo subordinada, esta es la palabra a la que se quiere llegar, subordinación.

No me refiero a esto como una dependencia más bien a la subordinación como lo dije, aquella que predetermina, predice o pronostica lo que va a ocurrir. ¿Cómo y en qué se va a basar aprender literatura en una región como en la que se encuentra la Escuela Secundaria Lic. Carlos A. Vélez ubicada en Amatepec? Siendo más específicos ¿Cómo y en qué se basan los alumnos del segundo grado de esta escuela para adentrarse y fortalecer sus habilidades lingüísticas propias de la literatura (competencias literarias) tomando su entorno cómo agente de enseñanza?, ¿realmente se hace algo al respecto fuera de la institución educativa?, ¿la comunidad (contexto) contribuye con la formación literaria o la única responsabilidad es solo del plantel escolar?

A lo que se quiere llegar es a la deducción de que el contexto subordina a la educación en este caso literaria, y en producto de eso se desatan y activan otras vertientes que tienen que ver con la cultura y el género intermediándose al mismo tiempo en esta subordinación.

En un contexto como en el que se ubica la Escuela Secundaria Lic. Carlos A. Vélez perteneciente a la región de tierra caliente está delineada por la música folclórica del violín y la guitarra, zapateado y en lo referente a la literatura se tiene la composición poética de versos y corridos (cultura regional) y así lo era al menos o al parecer (aparentemente) hasta que se generó un fenómeno llamado globalización cultural, tal vez ya existía.

Ahora los grandes monopolios y empresas se encargan de darnos estándares, y en base a ellos y en cuanto más adquirimos y logramos

estar a su medida nos dan un estatus, una posición social como una estrella en la frente. Ya no es la educación menos la literatura. Ahora nos basamos en “*qué hacer con lo que tenemos*” en lugar de “*qué hacer con lo que sentimos*” en dónde queda nuestra palabra; vamos deshumanizándonos, volviéndonos criaturas extrañas, más virtuales que vivas, cuanto falta para el canibalismo o ciertamente nuestro propósito de existencia siempre fue ser seres virtuales, hologramas de lo que un día representamos como humanidad.

Y eso es lo que se ve en un aula de clases: ya no se ve la cultura local o multiculturalidad nacional se ve la pluriculturalidad global en su punto más sintético, plástico, desechable, como una bola de papel por las tendencias y moda.

Un profesor de base con experiencia puede ver las realidades, pero un docente en formación ve las expectativas al entrar en el campo laboral y es algo controversial ya que, si analizamos el caso, las Tics son un factor revolucionario en la educación y el contexto es un factor desajustante e inequitativo en ambos.

En tierra caliente, el contexto de la región influye en una denotación negativa, por qué solo se enseña y aprende lo necesario no se adentra en otros aspectos; los aprendizajes y productos de los mismos se califican por el exterior y lo instructivo, por la capacidad de memoria del alumno.

Uno como docente en formación cree que llega con una mente fresca y lista para cumplir su cometido, y con un grupo de cuarenta alumnos acepté el desafío, uno hace sus premoniciones exactas y estudios minuciosos, meticulosos de cómo trabaja el grupo, de cómo quiero trabajar yo y de cómo realmente trabajo, está claro que uno como practicante se hace una respectiva visión de la brecha entre el

currículo y lo que propone el docente para configurar una práctica; en base a un supuesto contexto el cual esperas responda de tal forma, pero el contexto es engañoso y en lugar de responder de óptimamente lo hace como un contexto semi-urbano de tierra caliente, mejorado, donde los valores son sombras de los mismos.

Es ahí en donde te das cuenta de que el contexto tiene más poder del que creías y que una infinidad de asuntos educativos giran en torno a él. Bueno aquí no vamos a hablar de eso, pero en si como practicante, tomas tu práctica la miras y te cuestionas ¿Pude hacerlo mejor? Ya que más que nada en lugar de luchar con el contexto comienzas a luchar con las costumbres de este.

En tierra caliente...

...no se lee poesía.

...no se escribe poesía.

...no se escribe narrativa.

... ¿se sabe leer?

...se habla de narrativa, pero es realmente narrativa.

...se escucha narrativa.

...no se conoce el verdadero teatro.

...no se hace teatro.

...toda composición literaria está basada en generar ruido y no generar algo respectivo de los sentimientos.

...los corridos son la única muestra de afecto hacia el verso.

...cómo se puede educar literariamente en un contexto donde las canciones hablen de violencia y erotismo.

...hay literatura en tierra caliente.

...se lee con los ojos abiertos.

...leemos el mundo o nos da igual hacerlo.

...hay cultura lectora.

... ¡De verdad! ¿Hay literatura?

...la literatura, está...muerta...

Por mucho tiempo creí en que eran verdad ciertas reflexiones, tales como:

“Pero no pasemos por alto que la gente que tiene diversas búsquedas en su vida y en su multiplicidad de intereses vitales que la apartan de la lectura de oficio y la acercan a otras actividades tanto o más placenteras que leer libros. Hay que comprender esto y ayudar a la gente que lea por placer y no por obligación.” (Argüelles, 2012, pág. 17)

Como decirlo meticulosamente y con sutileza, lo diré en voz de Mendoza (2003) *“Dejar de ver es terrible, pero dejar de leer es peor; mejor morirse.”* (pág. 86). Ahora que será de aquellos que no leen; el infierno les espera. Es verdad he sido severo y quizá me allá salido más de una vez del punto específico de este apartado, pero es lo que hay, y es alarmante, creer que (aunque no lo dice específicamente la cita de Domingo) aprender lengua, aprender literatura, el arte de la palabra, resulta una actividad no vital, existes muchas más actividades de mayor importancia que la lectura (esto si lo dice) y por consiguiente que la literatura; transcribiendo esto nos da que: en las aulas tenemos alumnos que les gusta leer y otros que no, y que a pesar de ello está bien, que a los que no les gusta leer hagan lo que les gusta que al final

la lectura no es una actividad importante si tienes otros intereses, da lo mismo con la literatura.

Mentalidades de este tipo (que son reales) hacen que la literatura en un contexto como el de la Escuela Secundaria Lic. Carlos A. Vélez de Amatepec no este presente o si lo está este por extinguirse. ¿Entonces el contexto es un aliado o antagonista sigiloso?

Al hablar de contexto confirmo que a decir verdad fue uno de los problemas más difíciles de detectar el cual deterioró mi práctica, pues las costumbres arraigadas negativas de algunos alumnos mezcladas con otros elementos inmersos en una clase preparaban el coctel perfecto para sabotear casi por completo la práctica en sí, pero eso lo discutiré más adelante.

En esta región el contexto es muy hostil para quien de verdad quiere ser usuario de la literatura y quien se decide a intentarlo o desiste o se decepciona al saber que nadie valora su trabajo. La condena de ser lector y saber de literatura es la misma; es como quien toca el piano para sí mismo o para sordos, todos aquellos que lo intentan están condenados a vivir en el anonimato con uno que otro comentario y aplauso, es un puro momento efímero, sin profundidad, sin mirar tras los bastidores.

✦ *Por qué nos cuesta tanto la literatura... ¿Se lee y se escribe literatura?*

En la Escuela Secundaria Lic. Carlos A. Vélez de Amatepec, qué se lee como literatura y desde dónde se lee literatura. Iniciemos este subtema con vigor. La respuesta al primer planteamiento es: no más de la

cuenta; y la del segundo: desde una manera simplista y nada alejada de una actividad exclusiva de la escuela por lo tanto aburrida.

Una de las cosas en la que me enfoque a lo largo de mi año de estadías en este plantel y con el grupo de segundo “A”, fue en descubrir si se leía literatura, si los cuarenta chicos del grupo lo hacían y de hacerlo cuál era su cometido. Por suerte y con la comprensión de mi titular logré desarrollar prácticas exclusivas de literatura, lo cual me ayudó a implementar de manera satisfactoria la lectura de literatura en el aula leyendo más narrativa que lírica y dramática. Con el simple hecho de escucharlos, de verlos leer, de sentir como leían me daba cuenta de que la literatura estaba en sus vidas y lo sabías, como lo hacen con su sombra.

Cada práctica, cada proyecto daba mi máximo esfuerzo porque la clase destinada a predicar literatura fue excepcional, mi plan era generar una gran catarsis del lenguaje en su forma artística para que los alumnos notaran y reflexionaran que la vida, su vida hecha literatura es el rastro de su esencia, de su existencia (y eso es una cosa muy interna y propia, no es ajena). Por ello el ...

“... asunto es darle a la gente (a los alumnos) aquello que les hará decir; “Ah sí, yo sé de qué trata”. Nunca se trata de contar algo que no se sepa si no de algo que se sabe, pero nunca se había pensado decir. Debe ser algo que se reconozca.” (Lima, 2006, pág. 15)

La intención primordial era reconocerse frente al texto y lo que estaba contando, sentirse identificados con él, parte de él... por ello el mejor texto que se puede seleccionar en función a lo literario tenía que ser uno comprensible, fácil de digerir y entender; aquel que de verdad les causara una reacción no opuesta si no magnética, de atracción. Una literatura a su nivel de complejidad que hablara de cosas que conocían,

que les resultaban familiares, que no fuese monótona y se prestase para el desarrollo de otros planes. Plan “A” **El Principito** de Antoine Saint-Exupery.

Esta novela es una que se abrió paso para convertirse en un clásico de la literatura como El Quijote de la Mancha, La Ilíada y La Odisea, Cien años de Soledad... literatura de cierto rango de complejidad en comparación de otras. Este fue mi primer error como practicante para enseñar literatura; ya les había dicho que al inicio de todo esto, del ciclo, de las jornadas cuando aún era observación y ayudantía para posteriormente pasar a conducción, haciendo memoria y en el subtema dos de este capítulo lo narré. Recordemos... “*Se diseñó un semi-catálogo dónde se exhibían aleatoriamente portadas y resúmenes de libros con temas actuales y uno que otro tratando algún tema contemporáneo haciendo alusión a un hecho o acontecimiento histórico y simbólico*”.

En dicho catálogo no estaba el libro que de manera inquisitiva impuse para los chicos, El Principito fue la novela que seleccioné para tratamiento literario con el grupo. Sé que debí haber tomado de ejemplar aquel libro que la mayoría del grupo votó por él; *El Chico con la Pijama de Rayas* o tal vez *Un Monstruo Viene a Verme*, pero no, quise que fuera *El Principito*... por qué, por el simple hecho de que era una literatura que me parecía idónea y básica para su iniciación, no era compleja y además respondía a las demandas y exigencias que tenía en mente para ella, las cuales se describirán más adelante. Además, me parecía un ejemplar fácil de adquirir y manipular (me refiero a su forma auditiva/multimedia).

Vuelvo a dirigirme a mi diario para no conjeturar esto:

Mis planes eran que esta actividad se llevara a cabo con la intención de reflexionar sobre el porqué de los resultados, que con potentes intervenciones en los próximos días me constataran lo más evidente: ¿Qué fue por lo que se dejaron llevar para votar por ese libro? ¿La portada, la sinopsis o qué...? Y así tomando en consideración la votación y el libro ganador comenzar el proceso de lectura de literatura en los próximos periodos de trabajo docente”.

Con esta novela de Antoine Saint-Exupery nació el TALLER DE CREACIÓN LITERARIA en el grupo de segundo “A” al que titulé “ERASE UNA VEZ LA LITERATURA”; de esta forma el Plan B entraba en función...

¿Se escribe literatura? Cada vez que me planteo un cuestionamiento como este me siento como en una entrevista donde mi yo periodista le pregunta a mi yo docente en formación sobre lo que realicé y observé (me cree un sabio al respecto). Respondiendo al planteamiento a ciencia cierta desconozco y reconozco eso, también fue mi error y lo enmiendo con una Cita de Wells (2017) “*Dos errores hacen un acierto*” (pág. 21). Bien por qué digo esto de que no lo sé con seguridad, pues porque mi Plan B que era una extensión del Plan A la cual funcionaba así: Articulación y planificación, articulaba la lectura de literatura con la práctica misma, y al mismo tiempo los propósitos de la misma con los míos o tal vez solo mis expectativas (¿esperanzas?):

Novela de El Principito + Construcción de una historieta = Una historieta de la Novela (práctico).

De cierta manera, mi yo practicante pensaba que estaba controlando la escritura y creación literaria, pero estaba limitándola en base a la recreación de una narración (reconstrucción de un texto ya

hecho y no propio) y el día que les di libertad y autonomía hubo libertinaje.

Creí que sería lo mejor, partir de un modelo y construir su réplica dándole personalización, tal vez de esta manera sus dominios (competencias literarias) se harían notar y si lo hicieron (con parámetros respectivos) y de esta manera estarían fortaleciendo colectivamente dichas habilidades lingüísticas.

En torno a la lectura de literatura fue una cuestión de sincronía con las prácticas y proyectos, ya se explicará en su momento. El plan de lectura sugerido recurrentemente en el libro de texto se contempló aleatoriamente para buscar subsanar la elaboración de un producto en el proyecto correspondiente y en relación con la actividad específica a realizar expuesta en el plan general por jornada, ya fuera continuidad o nueva actividad.

–¿Entonces... se leyó literatura?

–Prácticamente.

–¿Se escribió literatura?

–Se reconstruyó la que había.

✦ *La Literatura con sangre entra...*

Un cordero, una flor, un cometa, un principito, un aviador y una aventura; expectativas... realidades

La típica enseñanza está delineada por el contexto (cultura local) y por las duras y difíciles realidades que se tienen que aceptar. Lo que en un inicio se parecieran a meras especulaciones exageradas cobran forma

y piden sacrificio. Sacrificas planes, proyectos, sesiones, inversión y hasta las mismas prácticas.

Era la práctica social del lenguaje número diez: Escritura y Recreación de Narraciones; aprendizaje esperado: Transformación de narraciones en historietas. Una práctica de literatura perfecta, aunque un tanto precipitada para un inicio, era la primera vez que iba de lleno a la literatura con un grupo conformado por cuarenta alumnos; en este proyecto no decidí inmiscuirme e indagar con profundidad en sus conocimientos en torno a la literatura, me enfoqué en la libertad que tenía por la ausencia del libro de texto y a la vez tenía la encomienda de subsanar ese apoyo gráfico de seguimiento para proyectarlo a los alumnos con material y recursos didácticos.

Ya tenía mi plan a la perfección, un plan evaluado por mí y por consiguiente a prueba de fallas:

Novela de El Principito + Construcción de una historieta = Una historieta de la Novela (práctico, sencillo, instantáneo).

Pero el plan no quedaba ahí, si no que se extendía hasta terrenos tecnológicos para trasmutar; se pensaba hacer uso de la tecnología para crear ejemplares a computadora de la historieta y difundirla en la comunidad escolar, tenía que ver la respuesta de los alumnos, de ser positiva se continuaría con la propuesta, de no serlo la actividad quedaría en los parámetros del salón y no de la escuela; era ambicioso y a la vez el hincapié que se necesitaba para apreciar e interesarse por cada una de estas prácticas, pero para llegar ahí primero tenía que tocar lo siguiente:

Teoría interactiva, teoría aislada, ejemplos, más ejemplos multimedia, retroalimentación, ejemplos gráficos de una historieta,

lectura de la novela, ejemplos con la novela, ejercicios prácticos y sutiles referentes a la teoría, conceptos y aplicación, asignación del capítulo para su recreación, retroalimentación, trabajo en equipo, más trabajo en equipo, pulir y ¡Bam! El producto. Listo. Casi el premio nobel en tres semanas de conducción. Estas eran mis perspectivas a lograr en el primer periodo de Trabajo Docente I.

Los alumnos reconocerían esta forma artística menor de la literatura –Porque está claro que cuando éramos niños un comic o historieta pasó por nuestras manos, no era algo desconocido era asunto de darle sentido y encausar–. trabajarían en la construcción de ella recreando un capítulo de la novela, algo que a decir verdad me parecía totalmente sencillo, atendería al aprendizaje esperado y al mismo contenido. De dicha forma se notaría en los alumnos cómo era su movimiento frente a la literatura su pro o su contra.

Esta era la primera incursión, hacia sus terrenos desconocidos de la expresión de la palabra en su estado artístico, estaba ansioso por lo que se descubriría. Pero es ahí fue donde comprendí que la brecha entre el currículo y lo que propone el docente para configurar la práctica es una de las cualidades pedagógicas de adaptabilidad más trascendentales e importantes en el momento de planificación y conducción, y a su vez una de las cualidades más caóticas cuando se desorienta.

Uno puede idear todo un mundo imaginario de lo que pasará en una clase o a lo largo de un proyecto respecto a los objetos de aprendizaje, es una mera ilusión guiada, un espejismo no confirmado; y estando ya en el desarrollo de actividades uno puede reorientar aquel mundo, ver las dimensiones en las que se mueve e inclusive alterar la

realidad, pero la pronosticación exacta del futuro de una clase, de un proyecto resulta distante a la prediseñada.

Las actitudes de los alumnos eran cambiantes al respecto, aprender literatura y eso me desconcertaba muchísimo; tal parecía que en un momento estaban en la mejor disponibilidad y pasión por aprender y hacer literatura encontrándole el sabor, olor, color de la historia y de pronto les resultaba, incolora e insípida, lastimosa y aburrida. Haciéndome que me preguntara “¿*Qué estoy haciendo que no debería hacer?*” (Wells, 2017, pág. 78). Tal vez mi obstinación por enseñar literatura era tanta que los saturaba y aturdíahablándoles de ella o quizá no era lo suficiente, ¿Acaso era su adolescencia?, ¿Qué es lo que era entonces?

En cada una de las sesiones destinadas al tratamiento de la literatura, realmente daba mi máximo potencial por dar una clase excepcional, única y extraordinaria, para generar en los alumnos la mejor experiencia y articulación entre la teoría, el conocimiento y su sabiduría al respecto, intentaba que su reencuentro en los territorios de la literatura fuese práctico, dinámico e interactivo, muy propio (interno)... y para ello tenía que llamar su atención, moverlos a que escucharan, vieran, leyeran e intentasen escribir sobre literatura, ya sea mediante multimedia, distintos tipos de lecturas, usando diverso material técnico e inclusive saliéndome un poco de los parámetros estrictos de una clase, adoptando márgenes icónicos para la representación simbólica como material de entretenimiento de su agrado entre otras cosas, y así mismo sazonar la clase con un lenguaje dramático, sarcástico e irónico cuando le era necesario. Hacia todo lo posible por no escuchar un “Que aburrido” “Otra vez a leer” no quería ninguna queja al respecto. Pero por mas las hubo.

Y sí el contexto y las delimitantes culturales marcan el perímetro de la práctica, las actitudes de los alumnos la circunscriben, y el *¿Qué estoy haciendo que no debería hacer?* Que en primer lugar es una interrogante para analizar la anatomía de un asesino en serie se vuelve funcional para la anatomía de una clase de literatura en un grupo de segundo grado de secundaria con cuarenta alumnos.

Al trabajar esta práctica: Escritura y Recreación de Narraciones y todas las demás; en un principio tenía que enfocarme a ciertos estándares de los que se suponían que los alumnos ya deberían contar –Como ya lo dije: nuestro aprendizaje se compone de saberes experimentales y teorías que solo suponen que se sabe–.

Ejemplo: para resolver una raíz cuadrada de números naturales se debe de contar con los conocimientos de poder hacer operaciones matemáticas básicas (suma, resta, multiplicación y división), en base a eso, articularlo con el nuevo conocimiento (el procedimiento de la raíz cuadrada) abriendo paso a la canalización con sus esquemas (la perspectiva que se tenía de una raíz cuadrada con la utilidad en la matemática).

Lo mismo sucede con la elaboración de una historieta o comic (de hacer y crear literatura solo que en el último plano entraba en la utilidad para la condición de “ser humano”; es una práctica en la cual las habilidades básicas comunicativas deben estar presentes, además de que al tratar literatura se debe saber invocar las convenciones básicas o elementales tanto en cuestión de retórica y sus recursos, estética, estilística, artística; todas en función de lenguaje expresivo (comprender sus significaciones); al igual que algunas que tienen que ver con la pintura y el dibujo, todo esto correspondía a las habilidades, dominios con los que el alumno necesitaban contar para trabajar con la

práctica, eran las habilidades lingüísticas (las puras expectativas que con suerte serían realidades, pero la suerte forma parte de lo ficticio). El nuevo conocimiento era referente a las convenciones del género (narrativo) y su subgénero (historieta y los elementos de la misma (técnicas de escritura, así como la apreciación de su valor significativo y estético), alguna que otra profundización en recursos gráficos y retóricos (necesarios de conocer para ampliar sus habilidades de expresión) y una chispa de motivación.

Lo que en una vez fue predicar literatura de manera evangelizada para generar la experiencia más conmovedora se volvió en una manera inquisitiva de enseñar.

Pues estaba hablando de *Fortalecer Competencias Literarias*, no se trataba de un nuevo conocimiento de lenguaje como tal, se enseñaría literatura, los procedimientos y lo místico de la misma para expresarse con benevolencia, para humanizar; se trabajaría con las habilidades que necesitaban aprender para este grado, para este contenido. En base a ello se puliría para su maduración: todo aquello con la lectura y su comprensión y del mismo modo con todo lo condicionado con los *procedimientos, procesos y actitudes*, que responderían a: el desarrollo de habilidades, procesos cognitivos y actitudes que favorecen el fortalecimiento de dominios lingüísticos que evolucionarían a meras competencias literarias maduras.

El problema era que, quien no sabía multiplicar, no podría resolver la raíz cuadrada, quien no sabía dibujar o peor aún al analizar el perfil que marca Cassany en su publicación *Literatura*, me daba cuenta de que los decretos que demanda para el perfil de un alumno con competencia literaria, buen usuario de la literatura quedaban en blanco, solo una mínima cantidad de los cuarenta alumnos reunían aquellas

cualidades virtuosas, y la que a mí me parecía primordial indispensable, alarmante ante la situación y que a pesar de ello no se hace es...

–Disfrutar con la literatura.

Por qué de verdad la lista de aquellas cualidades para ser un buen usuario de la literatura se trabajaba y se llegaban a tocar en la escuela, en cada una de las sesiones y prácticas de este ámbito, desde un principio se rozaban con frecuencia, pero no se disfrutaba y la respuesta del porqué es devastadora, era el abismo entre currículo y lo propuesto para configurar la práctica. NO HABÍA SENTIMIENTOS O SE REPRIMÍAN, la capacidad de empatía estaba fundida; ESTO ERA UN PROBLEMA EMOCIONAL EN EL LENGUAJE EN SU ESTADO ARTISTICO (y no porque les faltasen emociones o sentimientos a los alumnos, no eran piedras). Era más o menos así, la literatura era como una bailarina de ballet en su postura rígida y delicada dentro de una caja musical que únicamente era capaz de moverse y sonar su melodía cuando se daba cuerda, después permanecía quieta, en su misma posición (el verdadero vínculo entre la literatura, los alumnos y el lenguaje estaba desligado).

Lo mismo sucede con los alumnos, fue uno de los impactos más reveladores que he tenido dándole sentido a lo que he dicho y escrito en este presente ensayo. Porque de verdad se aplicó lo de Garrido respecto a las dos vertientes de interés (lectura y literatura), y que quedaría así:

“...lo más importante para formar lectores (de literatura y escritores de la misma) es leer (y escribir) con la gente, dejarla leer (y escribir), celebrar lo que lee (y escribe) y conversar que se lee (y escribe) y volver a leer (y escribir).” (Garrido, 2014, pág. 115)

Fue uno de los principales protocolos que implementé incansable y arduamente, como se dijo, se leía literatura en la clase de Lengua Materna. Español en el segundo grado, grupo “A”; y realmente se decía al momento de leer en un capítulo, un fragmento o escuchar algún audio sobre alguna historia de algún libro o parte de una novela expresiones como “qué bonita historia” “yo haría lo mismo” “me gustó mucho” “dice muy bonito” etc... (la inspiración no bastaba). Realmente me desvivía tratando de conmover a los alumnos de hacerles que leyeran con los ojos bien abiertos y disfrutaran al hacerlo; describíamos mundos, planetas, lugares, personajes, pasajes y acciones.

Quería llevarlos a esos lugares, quería que fueran esos personajes, sintieran qué era serlo, que muy en el fondo había algo en común, y a través de ello lo habían encontrado y ahora era parte de ellos. De cierto modo lo hacían mientras duraba la clase, mientras se les daba cuerda, después volvían a su misma posición rígida, delicada que había amoldado el contexto y la cultura (ellos lo habían aceptado), volviéndose a quedar quietos en su misma posición indiferentes y apáticos a la literatura; esta conexión (vínculo) no era permanente en ellos la perdían de vista luego de sonar el timbre.

Fue cuando entendí el porqué de todo, de sus actitudes cambiantes frente a la Literatura, del porqué su percepción de la literatura estaba encaminada a todo ese contenido casi incomprensible: toda esa teoría e historia que se asocia con clases, exámenes, pruebas y deberes. Omitiendo en su totalidad aquellos fines alternos, esos que dan la verdadera libertad: la fantasía, imaginación, ensueño, diversión, aquellas que nos dan un refugio, un consuelo, calidez al posar los ojos bajo un verso o una prosa. Pues se había roto el vínculo que una vez existió entre la emoción y el lenguaje, ¿Había prueba de ello?

Claro que había pruebas y luego de descubrirlo eran evidentes: “la tradición literaria”, ese era el rastro de aquel vínculo entre lenguaje y emoción, entre su vida y literatura que en algún momento de su infancia existió (y ahora estaba fragmentado) al leer una narración o al escucharla podía percibir *“Cómo se va construyendo el territorio imaginario. Con la extraña manera en la que de pronto, en medio de la vida cotidiana y sus contundencias se levantan las ilusiones de un cuento.”* (Montes, 2001, pág. 15)

Vuelvo a mencionar a Montes con la intención de aclarar. Lo que, en esta etapa, en su adolescencia se proyectaba una visión lejana y borrosa de lo que algún día fue escuchar un cuento. Ahora construían (por lo menos aun podían) el territorio imaginario, pero ya no con la extraña manera en que la vida y sus contundencias levantan la ilusión de un cuento. Por el simple hecho de que era ficción una ilusión y la realidad no era así (¿Pero, lo virtual tampoco es real?), por qué sentir algo por lo que no existe, siempre está el riesgo de parecer absurdo, todo un iluso.

Sin darse cuenta están siendo intersectados por una educación “innovadora” preocupada por el avance de la ciencia, el progreso y evolución donde es importante y más fácil callar (controlar) a un mundo que no expresa lo que siente, hacer de cada persona un usuario más controlado por la tecnología y lo artificial, como lo dije, ¿qué tan lejos estamos de ser hologramas de lo que un día representamos como humanidad?

Una educación formal fija en una lista de contenidos por cumplir (así habían sido acostumbrados) obligatoria y saturada de gramática, ortografía, lectura, (interdisciplinariedad y transversalidad en apariencia y totalmente superficial) y en este caso arte en el lenguaje, aislado de

las emociones. Esas verdaderas emociones como las que tenemos en una pesadilla, al recibir una sorpresa, al estar con alguien que amamos, no aquellas que semi despiertan en nosotros al ponerle melodrama a un poema o al cantar una canción, ¿acaso esa era expresión, esta era una habilidad, esto era arte, todo ese palique superficial y el sentimentalismo efímero, componían aquello llamado literatura?, ¿cómo lograr que la literatura fuera algo hermoso, perturbable, eterno si estaba condicionada por la cantidad de cuerda para que la caja musical funcionara por un lapso?

Tal parece que subestimé a Domingo y si tenga razón, en que hay actividades iguales o más placenteras que leer libros, y que tal que, si pasa lo mismo con la literatura, solo queda su solución: comprender esto y ayudar (diría rezar porque no sea verdad) a que se haga por placer (planteado como un pasatiempo) y no por obligación. Hasta este grado me resulta más idóneo si es al revés. No lo digo literal, solo sarcásticamente.

Tal vez eso era, debía ser la respuesta a *¿Qué estoy haciendo que no debería hacer?* Enseñar lenguaje para hacer arte y no enseñar a sentir para hacer lenguaje. No bastaba con enseñarles quiénes eran, si no qué sentían y por qué lo sentían, su esencia, y es que a veces “*Lo esencial es invisible para los ojos.*” (Saint-Exupéry, 2003, pág. 24), por ello, de esta manera me preocupé por que expresaran y proyectaran lenguaje y arte en lugar de emociones y sentimientos.

Entonces aquellos dos errores (lectura de literatura inquisitiva y re escritura de la misma) que pude haber cometido, perdían peso y me dejaban respirar (he aquí mi acierto), pero llegaba dicha revelación aplastante que comenzaba a asfixiarme de nuevo y más agresivamente.

¿Aún se podía hacer algo al respecto? Si lo único que quería era que mirasen que... “–*Las historias son criaturas salvajes –dijo el monstruo–. Cuando las sueltas ¿Quién sabe los desastres que puedan causar?*” (Ness, 2016 , pág. 59). Quería que tomaran la historia y se metieran en líos. Que hicieran su épica cruzada al otro lado de la simplista óptica de lectura y literatura. Que fuesen más allá de la información visual percibida por el sentido de la vista, que entrasen en ese mundo subjetivo en construcción (por sus esquemas y su esencia: sentimientos, experiencias, emociones, lenguaje, pensamientos, ideas, sueños, ficticio, real...) y percibieran eso no visual, lo que está atrás de los ojos; esa criatura salvaje esperando ser liberada.

✎ ¡Legalicen la literatura!

Si la literatura fuera una asignatura autónoma entre los componentes curriculares de Aprendizajes Clave ¿de serlo a sí a que aspecto respondería a un Campo de Formación Académica nuevo, a un Ámbito de Autonomía Curricular o a un Área de Desarrollo Personal y Social?

Aquí es donde abordaré los siguientes planteamientos: lo que en el capítulo anterior se tocó sobre la práctica en análisis (Escritura y Recreación de Narraciones; aprendizaje esperado: Transformación de narraciones en historietas) y lo que se propuso para edificarla evitando caer en ese abismo, así mismo lo que se dejó en suspenso en el capítulo uno sobre la asignaturización de la literatura.

Español lo que reciente se reestructuró en la asignatura Lengua Materna. Español, está conformada por tres dimensiones las cuales dan sentido, dirección y magnitud a la enseñanza y aprendizaje; se

denominan ámbitos: ámbito estudio, ámbito de literatura y ámbito de participación social (solo nos enfocaremos al segundo, al ámbito de literatura, que es el que nos interesa).

En sí, no tiene mucho de diferencia entre lo que era la asignatura y lo que es, solo se movieron prácticas se hizo una que otra modificación abriéndole paso al ingenio e imaginación didáctica y pedagógica y tenemos todo un nuevo programa y un nuevo currículo sin ninguna indulgencia del programa y currículo anterior, es lo mismo que los enfrentamientos de superioridad y mejora que han tenido las corrientes literarias, lo mismo que las generaciones; por demostrar quién es mejor y dice la verdad.

Y así es como se obtienen los planes y programas de estudio vigentes titulados Aprendizajes Clave PARA LA EDUCACION INTEGRAL una manera educacional que se desenvuelve en el constructivismo, la identidad y el sentido de su vida en relación con su entorno. Ya aclarado esto, el punto es que tanto en el antiguo como en el actual testamento (Lengua Materna. Español) se nota la saturación en cada práctica de cada ámbito así mismo si juntamos toda la sobrecarga del contenido que responde no solo al estudio único de la literatura si no a un montón de cosas (vértices subsecuentes) y lo mezclamos con todo lo analizado en su sentido negativo respecto a la enseñanza de literatura se genera una interferencia entre el aprendizaje primordial, y es así como es visible y notable, al momento de accionar la práctica. Los alumnos se pierden o la misma práctica lo hace.

Qué sería de la literatura si sus contenidos fueran puros y exclusivos de la misma. Entonces abría una desarticulación en lo que una vez fue un desafío para mí, enseñar lengua y literatura al mismo tiempo.

En el desarrollo de la práctica en tratamiento, así como las demás la enseñanza de lengua (gramática y ortografía) literatura (como arte, forma de expresión oral y escrita y condición) y a su vez un tercer aspecto adherido que fue la lectura (vía de placer y comprensión), era todo un espectáculo de suspenso y terror por subsanar cada hendidura de la práctica y a su vez enmendar los desaciertos de los alumnos.

Se veía Escritura y Recreación de Narraciones, la elaboración de una Historieta, tenía que abordar a las convenciones de puntuación, acentos, a tiempos verbales, sentido del texto, y todo lo referente a la gramática (pronombres, conjunciones, nexos...) de manera raquítica. Ejemplo de ello:

Al enseñar los elementos gráficos de una historieta te encuentras con aquellos recursos llamados onomatopeyas representadas en formas circulares llamadas globos o continentes que respecto a su forma cobran vida, le dan sentido a la expresión emocional que describen, y por ser una representación emocional traducida en lenguaje escrito debe situarse bajo los parámetros de signos exclamativos propios de esta representación. Entre ellos se puede encontrar:

¡Aaaay! (referente a un grito).

¡Muack! (referente a un beso).

¡Riiiiing! (referente a la alarma de un despertador).

¡Meow! (referente al maullido de un gato).

¡Poom! (referente a una explosión).

¡Crash! (referente a un accidente).

Así era la manera divergente en la que sobresalía la enseñanza de ortografía articulada al tratamiento de literatura, solamente consistía en mencionar cuando y que potencia tenían este tipo de signos de puntuación o dónde se usaban en función de la historieta. Ya que, si se profundizaba en ello o se hacía fugaz, repentina o agresivamente, o destinabas tiempo valioso que desajustaba el continuar a la par con el proyecto y lo planificado (aquí encontramos más conocimiento supuesto).

Lo que en un inicio parecían meras especulaciones exageradas cobran forma y aparte de ello vida pidiendo sacrificio. Sacrifiqué parte de la práctica en esas hendiduras en tratar de subsanarlas, parte del camino, el lugar al que quería llegar y aquella idea de fabricar una historieta ilustrada a computadora para su publicación y difusión a nivel escolar, aquel caligrama en alguna pared de la escuela, aquella presentación de escenificaciones, aquella campaña literaria, aquella feria literaria después de todo...

*“El arte de perder no es difícil de dominar;
tantas cosas parecen decididas a extraviarse
que, cuando ocurre la pérdida, no es tan terrible”*

(Dellaira, 2015 , pág. 14).

Luego me di cuenta, había aceptado esa pérdida; ese sacrificio era el tributo para subsanar la práctica, lo cual solidificaría aquello que se lograba entender por competencia literaria, tenía que perder mis expectativas para no perder otra cosa mayor, después de todo no fue tan terrible.

Por estas pequeñas cosas que están destinadas a perderse referentes a la enseñanza de lengua, de literatura y adherida a ella la

lectura, es que redacte este apartado desde dos perspectivas desde la global (enseñar lengua y literatura a la par) y desde la particular o autónoma (enseñar lengua y literatura por separado). ¡A caso esto es la mera revelación de un divorcio! De serlo así se estaría amenazando a toda institución referente a la enseñanza de literatura y lengua. Una vez existió esta separación, donde las instituciones no solo las educativas, religiosas, sociales (familia), enseñaba lengua pura, separada de la concepción artística o limitando esos terrenos, y mucho antes de ello cabe mencionar para no caer en bandos o inclinaciones precipitadas en este apartado en relación a las dos perspectivas: la literatura, su estado crudo fue primero verbo.

Poniéndolo analógicamente y en retrospectiva con parámetros que propone el currículo del Programa vigente (Lengua Materna. Español), se implementó un apartado de Habilidades socioemocionales que dice: “...*la escuela ha de atender tanto al desarrollo de la dimensión sociocognitiva de los estudiantes como al impulso de sus emociones.*” (SEP, 2017, pág. 95)

Este es el eslabón perdido en la educación, educar desde la emoción, aquello que de verdad nos hace humanos en lugar de lo que adquirimos como lo es la lógica o la razón, el pensamiento crítico (esto no quiere decir que no sean importantes); educar desde nuestros instintos emocionales biológicos, naturales, vitales; porque educar emociones tiene otra denotación y es referente a los controles que se imponen, y es lo primero que se quiere manipular el control total de un grupo y más si es de cuarenta alumnos (da temor), aislarlos de la dimensión emocional poniendo las butacas en un terreno de aprendizaje formal sin, sabor, olor, color de la vida que viven y a han vivido. Y todo lo que creías que ya estaba muerto, no está muerto. Y

aquella revelación aplastante que me asfixiaba agresivamente, se apiadaba mostrándome una salida. ¿Aún se podía hacer algo al respecto?

Bien ahora ya se había detectado aquella conexión escondida entre lo cognitivo, lo emocional y el lenguaje (las variables de esta ecuación). Además, en relación a ello y uno de los rasgos del perfil de egreso más simbólicos aparte del propio a conseguir la asignatura de Español y de los relacionados con la apreciación artística y cultural, es referente a la dimensión emocional: “*Posee autoconocimiento y regula sus emociones.*” (SEP, 2017, pág. 101). Aunque lo veo mal planteado, esperaba una descripción diferente, más cultivadora y un tanto alejada de la visión propia de la Tutoría o Formación Cívica. Una visión encauzada en el lenguaje.

Porque aparte de lidiar con lo emocional y sentimental con una rúbrica estricta de comportamiento y de lo referente a la visión moral para regular actitudes, acciones y decisiones. El terreno que ofrece la literatura es óptimo y sustentable para esa educación emocional, de verdad tiene la proeza de ser potencial, integral e inclusivo sabiendo encausar a los alumnos, enseñando a conectar sus emociones, experiencias y saberes en la literatura... no perder aquel mundo emocional –aquella primera instancia lejana–, no perder nuestra esencia.

Al rumbo al que quiero llegar con esto es que si la Literatura fuese una asignatura (o se interiorizase mejor y atendiera totalmente a sus hendiduras) más del currículo, como lo es Artes, Educación Física podría cumplir dicha proeza y a su vez se correría el riesgo de sincronía entre aprender lengua y aprender literatura. Pero esta separación alguna vez existió y es presente en instituciones superiores (donde se

busca la especialización en el área); entonces enseñar lengua recaería en el plano instruccional y por lo tanto conceptual, qué tan alejado se encuentra ello de la realidad. Muestra viva de esto la podemos encontrar en una clase de inglés cuando se pregunta por pronombres, complementos, sustantivos, adjetivos, adverbios, verbos y sus tiempos... ni especulaciones o conocimientos especulados se obtiene, la palabra es acertar, hay una mínima muestra de que saben gramática como tal, quizá por lo mismo que pasa en la literatura, quizá porque está influenciada por otras hendiduras mutuas.

192248

67

CAPÍTULO III
LAS ARIAS Y CONTUNDECIAS
DE LA LITERATURA

192248
67

✦ *Érase una vez la Literatura...*

“*Cualquiera puede cocinar.*” (Brid, 2007) una de las frases más conmemorativas de una película animada de Pixar llamada Ratatouille, esta frase la encamino a un punto sinónimo en común que es... *cualquiera puede ser lector* (lo mismo que con la literatura). El caso está entre leer (un estado de temporalidad) y ser lector (en estado permanente). Y muchas veces ese es el problema, se ve a la lectura solo como lectura (como un cometido que responde a una actividad o contenido) y no se aprecia o no se llega a alcanzar como un proceso de construcción y perfeccionamiento. Es algo así como la diferencia entre iletrismo (en base a la lectura) y alfabetización (en base a la formación de lectores).

Bien lo propone Garrido al hablar de una educación de calidad...

“...*comienza por la práctica del habla y la escritura y no puede ser alejada a la lectura como un ejercicio del intelecto y la emoción; a la lectura de toda clase de textos y a la lectura de obras literarias, de obras de imaginación.” (Garrido, 2014, pág. 117)*

Esa fue la prioridad del taller el ejercicio de la lectura y apreciación de la literatura para la concientización de la condición del lector y la construcción de estructuras literarias que respondiesen a el fortalecimiento de sus habilidades lingüísticas y cognitivas (emocionales) que evolucionarían en competencias literarias, en buenos usuarios de la literatura; fue ahí cuando di con lo más evidente...

...lo que en un inicio fueron expectativas y luego realidades que habrían paso a dos errores que fueron levemente subsanados por una revelación sofocante, la desvinculación entre lenguaje y emoción,

hacían que me cuestionara ¿Esta era la raíz del asunto o era el suelo en el que se sostenía? Y sí resultó ser el suelo, la raíz era la extensión de un problema que venía siendo arrastrado a causa de una denotación a la nutrición, un problema traducido en: (Des) Nutrición Literaria, metafóricamente hablando se refiere a un desarrollo de habilidades lingüísticas afectadas.

Recordemos aquello que mencionamos en el capítulo uno sobre genes y cromosomas:

“Los genes determinan el patrón del desarrollo cerebral, pero el entorno lo esculpe.” (UNICEF, 2014, pág. 4) (es aquí donde entra el concepto de nutrición) La familia es el patrón a seguir (aunque no dependiente) su contexto (su entorno) los había esculpido, un contexto cruel y hostil. Y aun se volvía peor si su patrón o agentes intermediarios no actuaron activamente en impulsar un hábito de ser lector y disfrutar con la literatura.

No se les había generado dependencia neurótica y compulsiva hacia la poesía, el teatro, la narrativa, hacia su lenguaje como vía de autoconocimiento y regulación de sí mismos.

Esto había provocado estragos en sus actitudes y dominios frente a lo emocional y el lenguaje, lo que volvía difícil modificar o corregir sus patrones (el vínculo fracturado estaba quebrándose), así que la única alternativa era generar un impacto, así como la reivindicación, de las habilidades lingüísticas que contaban los alumnos, y no de lo que hacía falta o no existía, no podía hacer un reset o volver en el tiempo, el programa, la duración de las jornadas, los objetivos de taller, las actividades de cada proyecto no lo permitían; me exigían hechos concretos y resultados de calidad, con eficacia y eficiencia en producción industrializada.

Entonces el alumno que no conocía autores, obras, épocas, estilos... o no sabía identificar e interpretar técnicas y recursos retóricos, al momento de analizar una obra o realizar alguna estructura, tenía que idear lo necesario para que la literatura trascendiera y repercutiera, sin buscar la uniformidad de resultados o el seguimiento de apuntes, lo que realmente me preocupaba era su evolución frente y en pro de lo literario.

Esa era la intención de leer la novela de El Principito, que encontraran en ella su vida, como un reflejo cristalino en el agua después de haber estado turbia, y ahora podían ver no solo su forma física si no de que estaban compuestos, todo aquello esencial que el sentido de la vista no alcanza a percibir; y entonces el protocolo de Garrido de leer y releer cobraba vida para alcanzar cada parámetro dictado por Cassany sobre quien es buen usuario de la literatura y cuenta con buena competencia literaria:

- 👉 *Tiene suficientes datos sobre el hecho literario.*
- 👉 *Conoce autores, obras, épocas, estilos, etc.*
- 👉 *Sabe leer e interpretar un texto literario.*
- 👉 *Sabe identificar e interpretar técnicas y recursos estilísticos.*
- 👉 *Conoce los referentes culturales y la tradición.*
- 👉 *Tiene criterios para seleccionar un libro según sus intereses y sus gustos.*
- 👉 *Incorpora la literatura a su vida cotidiana.*
- 👉 *Disfruta con la literatura. (Cassany, 1994, pág. 489)*

Entonces fue para eso que se trabajó con el análisis y valoración de una única obra literaria “La Novela de El Principito” como prioridad para profundizar en ella, trabajar cada una de las construcciones

literarias y poner en práctica sus habilidades, afinidades lingüísticas intentando fortalecerlas para que fueren competencias en la literatura, partiendo de algo sólido y mutable (un proyecto en común con los objetivos del taller) donde el único cambio notable sería el de perspectiva así como el de la combinación de géneros y caracterización de los mismos (tomar un texto narrativo para su recreación en uno lírico)... esto permitiría responder a cada práctica (proyecto) destinado al trabajo literario así como al binomio de lectura y literatura y a las vertientes del programa y en este caso del taller (lo que se proponía para configurar la práctica, para el fortalecimiento de competencias literarias en alumnos de segundo grado de secundaria de la escuela Lic. Carlos A. Vélez).

Podría entonces entrar en una profundidad uniforme con el estudio de esta novela, lo cual se hizo y de la mejor manera, pues cada intervención era planificada para responder un parámetro del perfil y generar un impacto óptimo en aquello que posteriormente respondería al proyecto y en la construcción de un producto, la intención de leer y releer cada capítulo se hacía para repercutir en distintos puntos de vista de análisis desde la estructura, los elementos, los conocimientos, los procesos, la experiencia, la emoción, interactuar de diversas perspectivas con el texto narrativo de la novela.

La recreación de una estructura narrativa de la novela El Principito serviría para elaborar una historieta, así como dar continuidad y seguimiento analítico para el estudio de la lírica (crear un caligrama de una escena) y dramática (escenificación de un capítulo). Un proceso relacionado, donde un engrane acciona al otro y al otro. Una iniciativa interactiva y continua de mejora, de pulir y perfeccionar (todo esto era ambicioso).

Lo que tenía que comprender era que no iba a ser sencillo como lo había ideado, en un estado de perspectiva. Pues su desarrollo y crecimiento en el lenguaje había sido alterado por la mala nutrición en la enseñanza de lengua para construir arte... iba a ser difícil generar las estructuras literarias que exigía el programa y el libro de texto y mucho más las que ambicionaba, por ello los sacrificios, el poema de Amelia... ya que una vez generado el impacto óptimo era cuestión de mantener la velocidad y las ilusiones de lo que se leía y escribía; y cada vez los alumnos exigían más y más, no les bastaba con un encuentro o un impacto, volviendo más difícil sorprenderlos; siento que en ellos, en su naturaleza había resurgido algo añejo, hambriento e indiferente frente a la literatura, de cierta manera tenían parecido a aquel aviador de la novela atrapado en el desierto por días...

Así fungían las clases, mis prácticas como un pequeño oasis ofrecido para saciar la voraz sed de literatura en los alumnos.

✿ *A las orillas de la literatura...*

Una vez encontré un poema oculto en una de las secciones de poesía en la biblioteca escolar. Era un poema de Sabines que había sido apropiado por Elena Jordana y ahora tenía, sentía el deber de que fuese mío así que agregue mi parte; este es el resultado de la composición:

Sabines dijo:

A la chingada las lágrimas

y se puso a llorar

como se pone a parir.

Elena dijo:

Al carajo la poesía

Y me pondré a escribir

como se pone a vivir.

Y entonces dije:

A la fregada la educación

y me pondré a enseñar

como se pone a jugar

Escribí este ensayo con este sentido y tal manera porque si estoy hablando y explicando acerca de literatura, para entender, es necesario y no hay nada mejor que hablar con literatura, en su lenguaje, desde una doble perspectiva como la poesía, de una forma astuta e ingeniosa y original, que de verdad logré transmitir lo apasionante que es y fue para mí este encuentro.

Enseñar literatura a un grupo de cuarenta chicos de secundaria del segundo grado en la propia de tratamiento literario (Lengua Materna. Español, prácticas y ámbitos de la literatura); con sus propios sueños, expectativas, ilusiones y contundencias de la vida moderna cada vez más lejanas de los territorios emocionales y artísticos que tiene que ofrecer con benevolencia el lenguaje; todo para formar parte de una era “innovadora”, moderna, sofisticada repleta de

mercadotecnia, virtualidad, artificialidad, modas y tendencias en masa que solo son un espejismo de lo que somos, el reflejo predeterminado, escogido para nosotros, ese molde al que tenemos que acomodarnos; que vuelve el lenguaje, nuestro verdadero reflejo como a esa mancha negra que nos persigue a todos lados, la cual sabemos que nos sigue y sabemos su nombre (sombra) y por qué científicamente se produce (somos materia y por las moléculas de luz) pero no sabemos quién es de verdad y cuál es su propósito, de que es lo que nos ocurriría si no lauviésemos.

Eso es lo que pasa con el lenguaje, con nuestras emociones y todo lo que relaciona en ellos cuando se articula entre sí, esa nuestra esencia cada vez pierde significado y significancia para nosotros. Una cuestión que está siendo olvidada o quizá sustituida por un no tan monótono y accesible lapso de hiperemoción, euforia y adrenalina que nos brinda nuestras, ahora herramientas tecnológicas y comunicativas que forman parte de nuestra vida cotidiana y de la educación integral.

Al igual que aquel zorro con el que se encuentra el Principito al llegar a la tierra en busca del hombre, el cual al principio le pide que juegue con él, pero este (el zorro) le rechaza porque no está domesticado... entonces le cuestiona...

“—... ¿Qué significa "domesticar"? —volvió a preguntar el principito.

—Es una cosa ya olvidada —dijo el zorro—, significa "crear vínculos...”

(Saint-Exupéry, 2003, pág. 22)

Quizá eso sea una cosa olvidada ya sea de nombre literatura, educación, emociones, lenguaje como lo es domesticar o quizá se trate

de un vínculo que se ha quebrado en la creación del lenguaje artístico ya sea la experiencia, conocimiento, emociones, procedencia, historia, modernidad, etc... fue quien limitó o provocó el desnutrimiento de la condición del lector y el tratamiento literario, eso que alcanzó a afectar las habilidades lingüísticas, aquello que obstaculizó la conexión entre asociar una emoción, un recuerdo con un componente narrativo, con las contundencias significativas de su vida hecha literatura.

O quizá pudo ser alguien cruel que en lugar de ver una boa devorando una serpiente solo vio el dibujo mal hecho de un sombrero, en lugar de ver y verla por las ilusiones de un chico (un alumno), por aquellos artificios ficcionarios que le daban sentido a su vida; hizo que se desprendiera de ellos, arrancándole los ojos (la lengua, la palabra) con los que construyen y ven el mundo (su mundo, que construye con su lenguaje) lo despojó de lo imaginario para que vean la realidad (formarlo en la realidad, en donde no se ve, no se siente, no se dice, solo se asienta con la cabeza y se queda quieto) porque ya hemos decidido que son adultos y ser adulto es una cosa seria.

Donde en lugar de ver, de hablar, de escribir lo esencial como lo son los amaneceres, las puestas de sol, las estrellas solo hablamos y escribimos de lo que vemos bajo nuestro reflejo translucido sobre una pantalla. Hacemos literatura de amaneceres, puestas de sol y estrellas virtuales ficcionarias, salidas de la realidad coloreadas en resolución y pixeles que ya han sido hechas para nosotros y nos evitan la molestia de hacerlo, de mirar o contemplar el entorno, ese mismo que nos amolda. Quizá a eso se refería el zorro: el hombre (en sí y) hecho literatura es una cuestión olvidada.

☛ *La experiencia al trabajar literatura*

Colorín, colorado....

“Amor no es literatura si no se puede escribir en la piel”

Joan Manuel Serrat.

Al estar trabajando con literatura, una de las mejores sensaciones fue: conmover a los chicos (alumnos), aquella noción interna compartida, desbordada por los ojos, la cual se percibe en la respiración o los suspiros o en algún movimiento fuera de lo común, no intencionado si no generado por un recuerdo, invocado por aquella parte del texto leído o escuchado atentamente (esa criatura salvaje que hemos soltado), con una alta carga emocional capaz de introducirse en la carne y hueso, es una de las memorias que perduran siempre...entonces comienzas a leerles como a tu familia, a preocuparte por dejarles una buena imagen, alto grado de expectativas en lo literario, se convierte en el deseo ferviente de que vivan y sientan para nunca dejar de hacerlo; comiencen a escribir y hablar de ello sin miedo con plenitud y la verdadera libertad ofrecida por la literatura.

Dejarles en el paladar el sabor de una historia, el sabor de su vida, hecha una. Enseñarles cómo degustarla.

Eso es lo que te hace tener aliento a diario para ellos, es eso lo que te hace ver que... *“los niños siempre nos dan la oportunidad de ser mejores más de lo que solíamos ser”* (Leitch, 2018).

...

Tuve aquella visión desde un inicio... aquella flor de rosa amarilla, brillante, suave y delicada levantándose al ritmo del sol y bailando al del viento sola con sus espinas. Nadie la ve por qué no tiene aroma, no tiene esencia, nadie se posa en ella ni bebe su néctar, esta muda,

aunque hermosa. Me pregunto si lo segundo compense a lo primero. Su condena será compadecer siendo bella pero no admirada, no escuchada y perecerá como la rosa que nunca olió.

A eso me refiero con crear cosas que amamos y luego las torturamos en un vaivén mutuo y ajeno. Y...esa misma condena (la de la rosa) se vive cuando se pierde nuestra esencia, cuando a pesar de tener lengua y lenguaje nos quedamos mudos, cuando no se convierte la vida en literatura.

✦ **CONCLUSIONES**

La literatura no solo es lenguaje bonito y dramaticidad; aquellas competencias lingüísticas que se adquieren a través de la literatura son dominios alcanzados por los alumnos cuando articulan en un circuito fluido los conocimientos sobre literatura, saberes interculturales habilidades y hábitos lingüísticos, actitudes, destrezas cognitivas y emocionales; sin embargo la educación literaria se circunscribe bajo el perímetro áulico y escolar, siendo subordinada por factores como: entorno, la cultura, estereotipos, género, posturas y condiciones arraigadas que se han expuesto a lo largo del presente escrito, y en torno a estas se mueve su enseñanza y aprendizaje de la misma; ello nos conduce a concluir reflexionando que...

... el mundo sofisticado de hoy, brinda una oportunidad constructiva de generar alianzas entre la literatura y las TICs. No desde la perspectiva de herramienta, más bien como un nuevo elemento experimental que expande las posibilidades y la experiencia de este arte.

... la cultura local subordina directamente la enseñanza y aprendizaje de literatura; significa lidiar con hábitos e ideales bien arraigados (estereotipos, arquetipos y modas), que rediseñan posturas, condiciones y actitudes restrictivas del fortalecimiento de habilidades literarias.

... las exigencias del currículo son desafiantes al momento de diseñar una práctica propia de literatura, es un proceso de reajuste para apegarse a la situación real: la condición del lenguaje de los alumnos, entorno, cultura, modernidad, emoción e intereses; y al mismo tiempo piden subsanar hendiduras de lengua, lectura y literatura.

... la posibilidad de separación entre lengua y literatura en educación básica puede ser una propuesta funcional para atender y alcanzar planos más profundos, simbólicos, así como significativos en cada disciplina; respecto a la literatura su estudio alcanzaría un potencial más efervescente como asignatura que humaniza y educa desde el lenguaje y la emoción.

... las actitudes y la condición de los alumnos frente a la literatura son vitales y contemplativas al momento de diseñar la práctica, en base a estas se circunscribe las propuestas para subsanar las deficiencias y necesidades lingüísticas en los alumnos.

... el taller llamado "*Érase una vez la literatura...*" se implementó con el propósito de incentivar a los alumnos a apasionarse y desenvolverse en la literatura, revalorizando sus habilidades en el lenguaje, artísticas y cognitivas para aplicarlas en las recreaciones de narraciones específicas de una novela combinándose con las diferentes formas de tratamiento.

... el fomento consecutivo de la lectura de literatura y apreciación de la misma contribuye a la reprogramación de este hábito y a su cambio de perspectiva. Permitiéndole al alumno ver a la lectura como un artificio creativo, constructivo y mutativo que comunica, se disfruta y posibilita el aprendizaje.

... las competencias literarias son una posibilidad de aprendizaje no solo artístico o instruccional hecho de estructuras vacías; ya que habilitan la parte emocional, imaginativa, la experiencia y sus esquemas para generar cognición y el fortalecimiento de dominios lingüísticos, así como la comprensión lectora, la valoración del lenguaje escrito y oral; volviendo a la misma lengua el cobre de un alquimista.

... madurar dominios lingüísticos exige que el alumno se apasione por la palabra en su sentido artístico para reconocer sus alcances y límites en este lenguaje multidimensional establecido en lo real, ficticio y subjetivo, dándole vida a través de la escritura u oralidad, tomando sus formas, elementos, procesos y actitudes frente a este tipo de lenguaje para recrear el mundo, al hombre, sus reflejos y su entorno materializándolo en un cuento, poesía, novela o canción.

... la literatura es una red compleja de paradigmas relativos los cuales tratan de comprender y dar sentido a la existencia, a la mera condición del ser humano, de su entorno y de lo sobrehumano; tomando como base el lenguaje (la palabra) y la esencia del hombre, para que se torture, se auto mutile creando mundos eternos en grafos, reflejos en páginas, intentando encontrar origen y razón (vida) en aquello que

no existe aquello que ha sido denominado ficción, aunque si realmente no existiera no le sentiríamos... entonces lo imaginario se vuelve real o lo real es imaginario, la literatura no está tan lejos de lo que pensamos o suponemos que está, a veces simplemente la evadimos para no encontrarnos y saber quiénes somos.

FUENTES DE CONSULTA

- ☺ Argüelles, J. D. (2012). *La lectura* (Primera ed.). Estado de México: FOEM.
- ☺ Brid, B. (Dirección). (2007). *Ratatouille* [Película].
- ☺ Cassany, D. (1994). Literatura. En D. Cassany, M. Luna, & G. Sanz, *Enseñar Lengua* (págs. 486-519). Barcelona: Graó.
- ☺ Cervera, J. B. (1997). La competencia Literaria. En SEP, *La creación literaria para niños* (págs. 19-46). Bilbao: Ediciones Mensajero (Pedagogía).
- ☺ Dellaira, A. (2015). *Cartas de Amor para los Muertos*. México: V&R Editoras.
- ☺ Garrido, F. (2014). *EL Buen Lector se Hace, No Nace. Reflexiones sobre la lectura y la escritura*. México: PAIDÓS.
- ☺ Graves, D. H. (1997). Qué hace la lectura . En G. Ynclán, *Una historia sin fin: crear y recrear texto*. México, D.F.: Fundación SNTE para la Cultura del Maestro Mexicano .
- ☺ Halas, J., & Batchelor , J. (Dirección). (1954). *Rebelión en la granja* [Película].
- ☺ Leitch, D. (Dirección). (2018). *Deadpool II* [Película].
- ☺ Lima, J. L. (2006). ¿DÓNDE ESTÁ LA LITERATURA? En A. Gomís, *Cómo acercase a la literatura* (2006 ed., págs. 7-32). México, D.F.: Limusa.
- ☺ Mendoza, M. L. (2003). Maria Luiza Mendoza 1931. Ausencia Bautista soy yo. La pasión por escribir. En J. D. Argüelles, *Literatura hablada*. (pág. 86). México: Ediciones Castillo.
- ☺ Monsiváis, C. (2000). El hábito es una adquisición desde la infancia. Entrevista con Carlos Monsiváis. *TIERRA A DENTRO*, 13-16.
- ☺ Montes, G. (2001). *La frontera indómita. En torno a la construcción y defensa del espacio poético*. México: FONDO DE CULTURA ECONÓMICA.
- ☺ Ness, P. (2016). *Un Monstruo Viene a Verme*. México: Nube de Tinta.

- ☹️ Pasut, M. (1995). El susurro de la lectura. Para que los libros no muerdan a los chicos. En SEP, *La enseñanza del español en la escuela secundaria* (págs. 205-207). México: SEP.
- ☹️ Saint-Exupéry, A. d. (Noviembre de 2003). *El Principito*. Obtenido de El Principito: www.agirregabiria.net
- ☹️ SEP. (2017). *Aprendizajes Clave para le Educación Integral. Lengua Materna. Español. Educación secundaria*. Ciudad de México: SEP.
- ☹️ UNICEF. (2014). *Construyendo cerebros más capaces Unicef*. Obtenido de Construyendo cerebros más capaces Unicef: <http://www.unicef.org>
- ☹️ Villoro, J. (2002). Juan Villoro habla de la literatura y los chavos. En SEP, *Revista de la escuela y el maestro* (págs. 11-14). México: Fundación SNTE para la Cultura del Maestro Mexicano.
- ☹️ Wells, D. (2017). *No Soy un Serial Killer*. México: V&R Editoras.